LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



TIRSO DE MOLINA

El burlador de Sevilla

Texto original en español

LECTURA COMPLETA · Nº 69

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

TIRSO DE MOLINA

El burlador de Sevilla

Texto original en español

El burlador de Sevilla, de Tirso de Molina. Texto original en español. Texto de dominio público.

Transcripción de Wikisource, publicada bajo licencia CC BY-SA 4.0. Esta edición, con su división en capítulos, títulos y resúmenes, se publica bajo la misma licencia. Portada: Alexandre-Évariste Fragonard, «Don Juan y la estatua del comendador» (h. 1825-1830), Metropolitan Museum of Art. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/el-burlador-de-sevilla-tirso-de-molina/.

Sobre esta obra

Don Juan Tenorio, joven noble sevillano, seduce mediante engaños a una mujer tras otra: en Nápoles se hace pasar por el duque Octavio para gozar de la duquesa Isabela; en la costa de Tarragona burla a la pescadora Tisbea; en Sevilla intenta engañar a doña Ana de Ulloa y mata a su padre, don Gonzalo, que defiende su honor; y en una boda de campo seduce a la novia, la labradora Aminta.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Acto I
2. Acto II
3. Acto III

01

Acto I

Empieza: «Duque Octavio, por aquí / podrás salir más seguro.»

[En Nápoles en el palacio real]

(Salen don JUAN Tenorio e ISABELA, duquesa)

ISABELA. *Duque Octavio, por aquí*
podrás salir más seguro.
DON JUAN. *Duquesa, de nuevo os juro*
de cumplir el dulce sí.
ISABELA. *¿Mi gloria, serán verdades*
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?
DON JUAN. *Sí, mi bien.*
ISABELA. *Quiero sacar*
una luz.
DON JUAN. *¿Pues, para qué?*
ISABELA. *Para que el alma dé fe*

del bien que llego a gozar.

DON JUAN. *Mataréte la luz yo.*

ISABELA. *¡Ah, cielo! Quién eres, hombre?*

DON JUAN. *¿Quién soy? Un hombre sin nombre.*

ISABELA. *¿Que no eres el duque?*

DON JUAN. *No.*

ISABELA. *¡Ah de palacio!*

DON JUAN. *Detente.*

Dame, duquesa, la mano.

ISABELA. *No me detengas, villano.*

¡Ah del rey! ¡Soldados, gente!

(Sale el REY de Nápoles, con una vela en un candelero)

REY. *¿Qué es esto?*

ISABELA. *¡Favor! ¡Ay, triste,*

que es el rey!

REY. *¿Qué es?*

DON JUAN. *¿Qué ha de ser?*

Un hombre y una mujer.

REY. *Esto en prudencia consiste.*

¡Ah de mi guarda! Prendé

a este hombre.

ISABELA. ¡Ay, perdido honor!

(Sale don PEDRO Tenorio, embajador de España, y GUARDA)

DON PEDRO. ¿En tu cuarto, gran señor

voces? ¿Quién la causa fue?

REY. Don Pedro Tenorio, a vos

esta prisión os encargo.

Si ando corto, andad vos largo.

Mirad quién son estos dos.

Y con secreto ha de ser,

que algún mal suceso creo;

porque si yo aquí los veo,

no me queda más que ver.

(Vase el REY)

DON PEDRO. Prendedle.

DON JUAN. ¿Quién ha de osar?

Bien puedo perder la vida;

mas ha de ir tan bien vendida

que a alguno le ha de pesar.

DON PEDRO. Matadle.

DON JUAN. ¿Quién os engaña?

Resuelto en morir estoy,

porque caballero soy.

El embajador de España

llegue solo, que ha de ser

él quien me rinda.

DON PEDRO. *Apartad;*

a ese cuarto os retirad

todos con esa mujer.

(Vanse los otros)

Ya estamos solos los dos;

muestra aquí tu esfuerzo y brío.

DON JUAN. *Aunque tengo esfuerzo, tío,*

no le tengo para vos.

DON PEDRO. *Di quién eres.*

DON JUAN. *Ya lo digo.*

Tu sobrino.

DON PEDRO. *¡Ay, corazón,*

que temo alguna traición!

¿Qué es lo que has hecho, enemigo?

¿Cómo estás de aquesta suerte?

Dime presto lo que ha sido.

¡Desobediente, atrevido!

Estoy por darte la muerte.

Acaba.

DON JUAN. *Tío y señor,*

mozo soy y mozo fuiste;

y pues que de amor supiste,

tenga disculpa mi amor.

Y pues a decir me obligas

la verdad, oye y diréla.

Yo engañé y gocé a Isabela

la duquesa.

DON PEDRO. *No prosigas,*

tente. ¿Cómo la engañaste?

Habla quedo, y cierra el labio.

DON JUAN. *Fingí ser el duque Octavio.*

DON PEDRO. *No digas más. ¡Calla! ¡Baste!*

Perdido soy si el rey sabe

este caso. ¿Qué he de hacer?

Industria me ha de valer

en un negocio tan grave.

Di, vil, ¿no bastó emprender

con ira y fiereza extraña

tan gran traición en España
con otra noble mujer,
sino en Nápoles también,
y en el palacio real
con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!
Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido
pagaras agradecido,
y estás su honor ofendiendo.
¡Y en tan principal mujer!
Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación.
Mira qué quieres hacer.
DON JUAN. *No quiero daros disculpa,*
que la habré de dar siniestra,
mi sangre es, señor, la vuestra;
sacadla, y pague la culpa.

A esos pies estoy rendido,

y ésta es mi espada, señor.

DON PEDRO. *Alzate, y muestra valor,*

que esa humildad me ha vencido.

¿Atreveráste a bajar

por ese balcón?

DON JUAN. *Sí atrevo,*

que alas en tu favor llevo.

DON PEDRO. *Pues yo te quiero ayudar.*

Vete a Sicilia o Milán,

donde vivas encubierto.

DON JUAN. *Luego me iré.*

DON PEDRO. *¿Cierto?*

DON JUAN. *Cierto.*

DON PEDRO. *Mis cartas te avisarán*

en qué para este suceso

triste, que causado has.

DON JUAN. *Para mí alegre dirás.*

Que tuve culpa confieso.

DON PEDRO. *Esa mocedad te engaña.*

Baja por ese balcón.

DON JUAN. *(Con tan justa pretensión,*

(Aparte)

gozoso me parto a España).

(Vase don JUAN y entra el REY)

DON PEDRO. *Ejecutando, señor,*
lo que mandó vuestra alteza,
el hombre...
REY. *¿Murió?*
DON PEDRO. *Escapóse*
de las cuchillas soberbias.
REY. *¿De qué forma?*
DON PEDRO. *De esta forma:*
aun no lo mandaste apenas,
cuando sin dar más disculpa,
la espada en la mano aprieta,
revuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcón de la huerta

se arroja desesperado.
Siguióle con diligencia
tu gente. Cuando salieron
por esa vecina puerta,
le hallaron agonizando
como enroscada culebra.
Levantóse, y al decir
los soldados, "¡Muera, muera!",
bañado con sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fue, que quedé confuso.
La mujer, que es Isabela,
que para admirarte nombro
retirada en esa pieza,
dice que fue el duque Octavio
quien, con engaño y cautela,
la gozó.
REY. *¿Qué dices?*
DON PEDRO. *Digo*
lo que ella propia confiesa.
REY. *¡Ah, pobre honor! Si eres alma*
del hombre, ¿por qué te dejan

en la mujer inconstante,

si es la misma ligereza?

¡Hola!

(Sale un CRIADO)

CRIADO. *¿Gran señor?*

REY. *Traed*

delante de mi presencia

esa mujer.

DON PEDRO. *Ya la guardia*

viene, gran señor, con ella.

(Trae la GUARDA a ISABELA)

ISABELA. *¿Con qué ojos veré al rey?*

REY. *Idos, y guardad la puerta*

de esa cuadra. Di, mujer,

¿qué rigor, qué airada estrella

te incitó, que en mi palacio,

con hermosura y soberbia,

profanases sus umbrales?

ISABELA. *Señor...*

REY. *Calla, que la lengua*

no podrá dorar el yerro

que has cometido en mi ofensa.

¿Aquél era del duque Octavio?

ISABELA. *Sí, señor.*

REY. *No importan fuerzas,*

guardas, criados, murallas,

fortalecidas almenas,

para amor, que la de un niño

hasta los muros penetra.

Don Pedro Tenorio, al punto

a esa mujer llevad presa

a una torre, y con secreto

haced que al duque le prendan;

que quiero hacer que le cumpla

la palabra, o la promesa.

ISABELA. *Gran señor, volvedme el rostro.*

REY. *Ofensa a mi espalda hecha,*

es justicia y es razón

castigalla a espaldas vueltas.

(Vase el REY)

DON PEDRO. *Vamos, duquesa.*

ISABELA. *(Mi culpa*

(Aparte)

no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda).

(Vanse todos)

[En el palacio del duque Octavio]

(Salen el duque OCTAVIO, y RIPIO su criado)

RIPIO. *¿Tan de mañana, señor,*
te levantas?
OCTAVIO. *No hay sosiego*
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma amor.
Porque, como al fin es niño,
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuéstase. No sosiega.

Siempre quiere madrugar
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda el cuerpo siempre en vela,
guardando ausente y presente,
el castillo del honor.
RIPIO. *Perdóname, que tu amor*
es amor impertinente.
OCTAVIO. *¿Qué dices, necio?*
RIPIO. *Esto digo,*
impertinencia es amar
como amas. ¿Vas a escuchar?
OCTAVIO. *Sí, prosigue.*
RIPIO. *Ya prosigo.*
¿Quiérete Isabela a ti?
OCTAVIO. *¿Eso, necio, has de dudar?*
RIPIO. *No, mas quiero preguntar,*
¿Y tú no la quieres?
OCTAVIO. *Sí.*

RIPIO. *Pues, ¿no seré majadero,*
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido
por quien me quiere y la quiero?
Si ella a ti no te quisiera,
fuera bien el porfialla,
regalalla y adoralla,
y aguardar que se rindiera;
mas si los dos os queréis
con una mesma igualdad,
dime, ¿hay más dificultad
de que luego os desposéis?
OCTAVIO. *Eso fuera, necio, a ser*
de lacayo o lavandera
la boda.
RIPIO. *Pues, ¿es quien quiera*
una lavandriz mujer,
lavando y fregatrizando,
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?
Dando, dije, porque al dar

no hay cosa que se le iguale,

y si no, a Isabela dale,

a ver si sabe tomar.

(Sale un CRIADO)

CRIADO. *El embajador de España*

en este punto se apea

en el zaguán, y desea,

con ira y fiereza extraña,

hablarte, y si no entendí

yo mal, entiendo es prisión.

OCTAVIO. *¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?*

Decid que entre.

(Entra Don PEDRO Tenorio con guardas)

DON PEDRO. *Quien así*

con tanto descuido duerme,

limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO. *Cuando viene vueselencia*

a honrarme y favorecerme,

no es justo que duerma yo.

Velaré toda mi vida.

¿a qué y por qué es la venida?

DON PEDRO. *Porque aquí el rey me envió.*

OCTAVIO. *Si el rey mi señor se acuerda*

de mí en aquesta ocasión,

será justicia y razón

que por él la vida pierda.

Decidme, señor, ¿qué dicha

o qué estrella me ha guiado,

que de mí el rey se ha acordado?

DON PEDRO. *Fue, duque, vuestra desdicha.*

Embajador del rey soy.

De él os traigo una embajada.

OCTAVIO. *Marqués, no me inquieta nada.*

Decid, que aguardando estoy.

DON PEDRO. *A prenderos me ha enviado*

el rey. No os alborotéis.

OCTAVIO. *¿Vos por el rey me prendéis?*

Pues, ¿en qué he sido culpado?

DON PEDRO. *Mejor lo sabéis que yo,*

mas, por si acaso me engaño,

escuchad el desengaño,

y a lo que el rey me envió.

Cuando los negros gigantes,
plegando funestos toldos
ya del crepúsculo huían,
unos tropezando en otros,
estando yo con su alteza,
tratando ciertos negocios,
porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos medio roncos,
por los artesones sacros
nos repitieron "¡Socorro!"
A las voces y al ruido
acudió, duque, el rey propio,
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
mas quien al cielo se atreve
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el rey que los prendiera,
quedé con el hombre solo.
Llegué y quise desarmalle,
pero pienso que el demonio

en él formó forma humana,
pues que, vuelto en humo, y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos,
que coronan del palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la duquesa,
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozó.
OCTAVIO. *¿Qué dices?*
DON PEDRO. *Digo*
lo que al mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que a Isabela, por mil modos,
[la tiene presa el rey].
Con vos, señor, o con otro,
esta noche en el palacio,
la habemos hallado todos.
OCTAVIO. *Dejadme, no me digáis*
tan gran traición de Isabela,

mas... ¿si fue su amor cautela?

Proseguid, ¿por qué calláis?

(Mas, si veneno me dais

(Aparte)

---

a un firme corazón toca,

y así a decir me provoca

que imita a la comadreja,

que concibe por la oreja,

para parir por la boca.

¿Será verdad que Isabela,

alma, se olvidó de mí

para darme muerte? Sí,

que el bien suena y el mal vuela.

Ya el pecho nada recela,

juzgando si son antojos,

que por darme más enojos,

al entendimiento entró,

y por la oreja escuchó,

lo que acreditan los ojos.

Señor marqués, es posible

que Isabela me ha engañado,

y que mi amor ha burlado.

Parece cosa imposible.

¡Oh mujer, ley tan terrible

de honor, a quien me provoco

a emprender! Mas ya no toco

en tu honor esta cautela.

¿Anoche con Isabela

hombre en palacio? Estoy loco.

DON PEDRO. *Como es verdad que en los vientos*

hay aves, en el mar peces,

que participan a veces

de todos cuatro elementos;

como en la gloria hay contentos,

lealtad en el buen amigo,

traición en el enemigo,

en la noche oscuridad,

y en el día claridad,

y así es verdad lo que digo.

OCTAVIO. *Marqués, yo os quiero creer,*

ya no hay cosa que me espante,

que la mujer más constante

es, en efecto, mujer.

No me queda más que ver,

pues es patente mi agravio.

DON PEDRO. *Pues que sois prudente y sabio*

elegid el mejor medio.

OCTAVIO. *Ausentarme es mi remedio.*

DON PEDRO. *Pues sea presto, duque Octavio.*

OCTAVIO. *Embarcarme quiero a España,*

y darle a mis males fin.

DON PEDRO. *Por la puerta del jardín,*

duque, esta prisión se engaña.

OCTAVIO. *¡Ah veleta, ah débil caña!*

A más furor me provoco,

y extrañas provincias toco,

huyendo de esta cautela.

Patria, adiós. ¿Con Isabela

hombre en palacio? Estoy loco.

(Vanse todos)

[En la playa de Tarragona]

(Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano)

TISBEA. Yo, de cuantas el mar,

pies de jazmín y rosas,

en sus riberas besa,

con fugitivas olas,

sola de amor exenta,

como en ventura sola,

tirana me reservo

de sus prisiones locas.

Aquí donde el sol pisa

soñolientas las ondas,

alegrando zafiros

las que espantaba sombras,

por la menuda arena,

unas veces aljófar,

y átomos otras veces

del sol, que así le adora,

oyendo de las aves

las quejas amorosas,

y los combates dulces

del agua entre las rocas,

ya con la sutil caña,

que el débil peso dobla

del tierno pececillo,
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya,
que en sus moradas hondas
prende en cuantos habitan
aposentos de conchas,
seguramente tengo
que en libertad se goza
el alma, que amor áspid
no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,
ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa.
Y cuando más perdidas
querellas de amor forman,
como de todos río
envidia soy de todas.
Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.

Obeliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no a cigüeñas,
a tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa,
desprecio soy, encanto,
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,
a sus promesas roca.
Anfriso, a quien el cielo,
con mano poderosa,
prodigó un cuerpo y alma
dotado en gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras,

sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos
las mañanas remoza,
pues con los ramos verdes,
que de los olmos corta,
cubiertos amanecen
de flores sin lisonjas.
Ya con vigüelas dulces,
y sutiles zampoñas,
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas,
le mato con desdenes,
de amor condición propia;

querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran,
que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.
En tan alegre día,
segura de lisonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra;
que en edad tan florida,
Amor, no es suerte poca,
no ver, tratando en redes,
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso,
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
¡Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,

que sobre el agua viene,

y en un escollo aborda!

Como hermoso pavón

hacen las velas ola,

adonde los pilotos

todos los ojos pongan.

Las olas va escarbando,

y ya su orgullo y pompa

casi la desvanece,

agua un costado toma.

Hundióse, y dejó al viento

la gavia, que la escoja

para morada suya,

que un loco en gavias mora.

(Dentro gritos de "¡Que me ahogo!")

Un hombre al otro aguarda,

que dice que se ahoga.

¡Gallarda cortesía,

en los hombros le toma!

Anquises le hace Eneas

si el mar está hecho Troya.

Ya nadando, las aguas

con valentía corta,

y en la playa no veo

quien lo ampare y socorra.

Daré voces. ¡Tirso,

Anfriso, Alfredo, hola!

Pescadores me miran,

plega a Dios que me oigan,

mas milagrosamente

ya tierra los dos toman,

sin aliento el que nada,

con vida el que le estorba.

(Saca en brazos CATALINON a don JUAN, mojados)

CATALINÓN. *¡Válgame la Cananea,*

y qué salado es el mar!

Aquí puede bien nadar

el que salvarse desea,

que allá dentro es desatino

donde la muerte se fragua.

Donde Dios juntó tanta agua

¿no juntara tanto vino?

Agua, y salada. Extremada
cosa para quien no pesca.
Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Oh, quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si del agua que he bebido
hoy escapo, no más agua.
Desde hoy abrenuncio de ella,
que la devoción me quita
tanto, que aun agua bendita
no pienso ver, por no vella.
¿Ah señor! Helado y frío
está. ¿Si estará ya muerto?
Del mar fue este desconcierto,
y mío este desvarío.
¡Mal haya aquél que primero
pinos en el mar sembró
y el que sus rumbos midió
con quebradizo madero!
¡Maldito sea el vil sastre
que cosió el mar que dibuja

con astronómica aguja,

causando tanto desastre!

¡Maldito sea Jasón,

y Tifis maldito sea!

Muerto está. No hay quien lo crea.

¡Mísero Catalinón!

¿Qué he de hacer?

TISBEA. *Hombre, ¿qué tienes?*

CATALINÓN. *En desventura iguales,*

pescadora, muchos males,

y falta de muchos bienes.

Veo, por librarme a mí,

sin vida a mi señor. Mira

si es verdad.

TISBEA. *No, que aun respira.*

CATALINÓN. *¿Por dónde, por aquí?*

TISBEA. *Sí,*

pues, ¿por dónde...?

CATALINÓN. *Bien podía*

respirar por otra parte.

TISBEA. *Necio estás.*

CATALINÓN. *Quiero besarte*

las manos de nieve fría.

TISBEA. *Ve a llamar los pescadores*

que en aquella choza están.

CATALINÓN. *¿Y si los llamo, ¿vendrán?*

TISBEA. *Vendrán preso, no lo ignores.*

¿Quién es este caballero?

CATALINÓN. *Es hijo aqueste señor*

del camarero mayor

del rey, por quien ser espero

antes de seis días Conde

en Sevilla, a donde va,

y adonde su alteza está,

si a mi amistad corresponde.

TISBEA. *¿Cómo se llama?*

CATALINÓN. *Don Juan*

Tenorio.

TISBEA. *Llama mi gente.*

CATALINÓN. *Ya voy.*

(Vase CATALINON. Coge en el regazo TISBEA a don JUAN)

TISBEA. *Mancebo excelente,*

gallardo, noble y galán.

Volved en vos, caballero.

DON JUAN. *¿Dónde estoy?*

TISBEA. *Ya podéis ver,*

en brazos de una mujer.

DON JUAN. *Vivo en vos, si en el mar muero.*

Ya perdí todo el recelo

que me pudiera anegar,

pues del infierno del mar

salgo a vuestro claro cielo.

Un espantoso huracán

dio con mi nave al través,

para arrojarme a esos pies,

que abrigo y puerto me dan,

y en vuestro divino oriente

renazco, y no hay que espantar,

pues veis que hay de amar a mar

una letra solamente.

TISBEA. *Muy grande aliento tenéis*

para venir sin aliento,

y tras de tanto tormento,

mucho contento ofrecéis;

pero si es tormento el mar,

y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles,
pienso que os hacen hablar.
Sin duda que habéis bebido
del mar la ración pasada,
pues por ser de agua salada
con tan grande sal ha sido.
Mucho habláis cuando no habláis,
y cuando muerto venís,
mucho al parecer sentís,
plega a Dios que no mintáis.
Parecéis caballo griego,
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua,
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis,
plega a Dios que no mintáis.
DON JUAN. *A Dios, zagala, pluguiera*
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,

y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata,
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostráis,
pues que el sol os da licencia,
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve abrasáis.
TISBEA. *Por más helado que estáis,*
tanto fuego en vos tenéis,
que en este mío os ardéis,
plega a Dios que no mintáis.

(Sale CATALINON, CORIDON y ANFRISO, pescadores)

CATALINÓN. *Ya vienen todos aquí.*
TISBEA. *Y ya está tu fuego vivo.*
DON JUAN. *Con tu presencia recibo*
el aliento que perdí.
CORIDON. *¿Qué nos mandas?*
TISBEA. *Coridón,*
Anfriso, amigos...

CORIDON. *Todos*
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasión.
Di qué nos mandas, Tisbea,
que por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquél
que idolotrarte desea,
apenas, cuando al momento,
sin reservar llanto, o sierra,
surque el mar, are la tierra,
tale el fuego y pare el viento.
TISBEA. *¡Oh, qué mal me parecía*
estas lisonjas ayer,
y hoy echo en ellas de ver
que sus labios no mentían!
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi
hundirse una nave allí,
y entre las olas nadando
dos hombres, y compasiva
di voces que nadie oyó;
y en tanta aflicción llegó

libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena,
de éste en los hombros cargado,
un hidalgo, ya anegado;
y envuelta en tan triste pena,
a llamaros envié.
ANFRISO. *Pues aquí todos estamos,*
manda que en tu gusto hagamos,
lo que pensado no fue.
TISBEA. *Que a mi choza los llevemos*
quiero, donde guarecidos
reparemos sus vestidos
y a ellos los regalemos,
que mi padre gusta mucho
de esta debida piedad.
CATALINÓN. *Extremada es su beldad.*
DON JUAN. *Escucha aparte.*
CATALINÓN. *Ya escucho.*
DON JUAN. *Si te pregunta quién soy,*
di que no sabes.
CATALINÓN. *¿A mí*
quieres advertirme aquí

lo que he de hacer?

DON JUAN. *Muerto voy*

por la hermosa pescadora.

Esta noche he de gozalla.

CATALINÓN. *¿De qué suerte?*

DON JUAN. *Ven y calla.*

CORIDON. *Anfriso, dentro de un hora*

los pescadores prevén

que cantan y bailan.

ANFRISO. *Vamos,*

y esta noche nos hagamos

rajas, y paños también.

DON JUAN. *Muerto soy.*

TISBEA. *¿Cómo, si andáis?*

DON JUAN. *Ando en pena, como veis.*

TISBEA. *Mucho habláis.*

DON JUAN. *Mucho encendéis.*

TISBEA. *Plega a Dios que no mintáis.*

(Vanse todos)

[En Sevilla, en el palacio real]

(Salen don GONZALO de Ulloa y el REY don Alonso de Castilla)

REY. *¿Cómo os ha sucedido en la embajada,*
comendador mayor?
DON GONZALO. *Hallé en Lisboa*
al rey don Juan tu primo, previniendo
treinta naves de armada.
REY. *¿Y para dónde?*
DON GONZALO. *Para Goa me dijo, mas yo entiendo*
que a otra empresa más fácil apercibe;
a Ceuta, o Tánger pienso que pretende
cercar este verano.
REY. *Dios le ayude,*
y premie el cielo de aumentar su gloria.
¿Qué es lo que concertasteis?
DON GONZALO. *Señor, pide*
a Cerpa, y Mora, y Olivencia, y Toro,
y por eso te vuelve a Villaverde,
al Almendral, a Mértola, y Herrera
entre Castilla y Portugal.
REY. *Al punto*
se firman los conciertos, don Gonzalo;
mas decidme primero cómo ha ido

en el camino, que vendréis cansado,

y alcanzado también.

DON GONZALO. *Para serviros,*

nunca, señor, me canso.

REY. *¿Es buena tierra*

Lisboa?

DON GONZALO. *La mayor ciudad de España.*

Y si mandas que diga lo que he visto

de lo exterior y célebre, en un punto

en tu presencia te podré un retrato.

REY. *Gustaré de oíllo. Dadme silla.*

DON GONZALO. *Es Lisboa una octava maravilla.*

De las entrañas de España,

que son las tierras de Cuenca,

nace el caudaloso Tajo,

que media España atraviesa.

Entra en el mar Oceano,

en las sagradas riberas

de esta ciudad por la parte

del sur; mas antes que pierda

su curso y su claro nombre

hace un cuarto entre dos sierras

donde están de todo el orbe
barcas, naves, caravelas.
Hay galeras y saetías,
tantas que desde la tierra
para una gran ciudad
adonde Neptuno reina.
A la parte del poniente,
guardan del puerto dos fuerzas,
de Cascaes y Sangián,
las más fuertes de la tierra.
Está de esta gran ciudad,
poco más de media legua,
Belén, convento del santo
conocido por la piedra
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas,
católicos y cristianos,
tienen sus casa perpetuas.
Luego esta máquina insigne,
desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.

En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedara corto Apeles
cuando pintarlas quisiera,
porque miradas de lejos
parecen piñas de perlas,
que están pendientes del cielo,
en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una Misericordia,
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España,
y aun enseñar a tenerla.
Y en lo que yo más alabo
de esta máquina soberbia,
es que del mismo castillo,
en distancia de seis leguas,

se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el Convento de Olivelas,
en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas,
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí a Lisboa,
en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas,
que en nuestra provincia Bética
llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad
hay una plaza soberbia,
que se llama del Ruzio,
grande, hermosa, y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
que el mar bañaba su arena,
y agora de ella a la mar,
hay treinta mil casas hechas,

que perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rúa Nova, o calle nueva,
donde se cifra el oriente
en grandezas y riquezas,
tanto que el rey me contó
que hay un mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero a fanegas.
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia
tiene infinitos navíos,
varados siempre en la tierra,
de solo cebada y trigo,
de Francia y Ingalaterra.
Pues, el palacio real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,

llamándose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas,
que, en la batalla sangrienta,
al rey don Alfonso Enríquez
dio la majestad inmensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas naves, y entre ellas
las naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las estrellas.
Y lo que de esta ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas,
ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas.
Y sobre todo el llegar
cada tarde a su ribera

más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario,
pan, aceite, vino y leña,
frutas de infinita suerte,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas, ¿qué me canso?,
porque es contar las estrellas,
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.
REY. *Más estimo, don Gonzalo,*
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta,
que haber visto su grandeza.
¿Tenéis hijos?
DON GONZALO. *Gran señor,*

una hija hermosa y bella,

en cuyo rostro divino

se esmeró naturaleza.

REY. *Pues yo os la quiero casar*

de mi mano.

DON GONZALO. *Como sea*

tu gusto, digo, señor,

que yo la acepto por ella;

pero ¿quién es el esposo?

REY. *Aunque no está en esta tierra,*

es de Sevilla, y se llama

don Juan Tenorio.

DON GONZALO. *Las nuevas*

voy a llevar a doña Ana.

[que ilustre esposo le espera].

REY. *Id en buena hora, y volved,*

Gonzalo, con la respuesta.

(Vanse todos)

[En la plaza de Tarragona]

(Salen don JUAN Tenorio y CATALINON)

DON JUAN. *Esas dos yeguas prevén,*

pues acomodadas son.

CATALINÓN. *Aunque soy Catalinón,*

soy, señor, hombre de bien,

que no se dijo por mí,

"Catalinón es el hombre,"

que sabes que aquese nombre

me asienta al revés aquí.

DON JUAN. *Mientras que los pescadores*

van de regocijo y fiesta,

tú las dos yeguas apresta,

que de sus pies voladores,

solo nuestro engaño fío.

CATALINÓN. *¿Al fin pretendes gozar*

a Tisbea?

DON JUAN. *Si el burlar*

es hábito antiguo mío,

¿qué me preguntas, sabiendo

mi condición?

CATALINÓN. *Ya sé que eres*

castigo de las mujeres.

DON JUAN. *Por Tisbea estoy muriendo,*

que es buena moza.

CATALINÓN. *Buen pago*

a su hospedaje deseas.

DON JUAN. *Necio, lo mismo hizo Eneas*

con la reina de Cartago.

CATALINÓN. *Los que fingís y engañáis*

las mujeres de esa suerte,

lo pagaréis en la muerte.

DON JUAN. *¡Qué largo me lo fiáis!*

Catalinón con razón

te llaman.

CATALINÓN. *Tus pareceres*

sigue, que en burlar mujeres

quiero ser Catalinón.

Ya viene la desdichada.

DON JUAN. *Vete, y las yeguas prevén.*

CATALINÓN. *Pobre mujer, harto bien*

te pagamos la posada.

(Vase CATALINON y sale TISBEA)

TISBEA. *El rato que sin ti estoy*

estoy ajena de mí.

DON JUAN. Por lo que finges ansí,

ningún crédito te doy.

TISBEA. ¿Por qué?

DON JUAN. Porque si me amaras

mi alma favorecieras.

TISBEA. Tuya soy.

DON JUAN. Pues, di, ¿qué esperas?

¿O en qué, señora, reparas?

TISBEA. Reparo en que fue castigo

de amor el que he hallado en ti.

DON JUAN. Si vivo, mi bien, en ti,

a cualquier cosa me obligo,

aunque yo sepa perder

en tu servicio la vida,

la diera por bien perdida,

y te prometo de ser

tu esposo.

TISBEA. Doy desigual

a tu ser.

DON JUAN. Amor es rey

que iguala con justa ley

la seda con el sayal.

TISBEA. Casi te quiero creer,

mas sois los hombres traidores.

DON JUAN. ¿Posible es, mi bien, que ignores

mi amoroso proceder?

Hoy prendes con tus cabellos

mi alma.

TISBEA. Ya a ti me allano,

bajo la palabra y mano

de esposo.

DON JUAN. Juro, ojos bellos,

que mirando me matáis,

de ser vuestro esposo.

TISBEA. Advierte,

mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

DON JUAN. ¡Qué largo me lo fiáis!

Ojos bellos, mientras viva

yo vuestro esclavo seré,

ésta es mi mano y mi fe.

TISBEA. No seré en pagarte esquiva.

DON JUAN. Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA. Ven, y será la cabaña

del amor que me acompaña,

tálamo de nuestro fuego.

Entre estas cañas te esconde,

hasta que tenga lugar.

DON JUAN. *¿Por dónde tengo de entrar?*

TISBEA. *Ven, y te diré por dónde.*

DON JUAN. *Gloria al alma, mi bien, dais.*

TISBEA. *Esa voluntad te obligue,*

y si no, Dios te castigue.

DON JUAN. *¡Qué largo me lo fiáis!*

(Vanse y salen CORIDON, ANFRISO, BELISA y MUSICOS)

CORIDON. *Ea, llamad a Tisbea,*

y las zagalas llamad,

para que en la soledad

el huésped la corte vea.

ANFRISO. *¡Tisbea, Lucindo, Antandra!*

No vi cosa más cruel,

triste y mísero de aquél

que en su fuego es salamandra.

Antes que el baile empecemos,

a Tisbea prevengamos.

BELISA. *Vamos a llamarla.*

CORIDON. *Vamos.*

BELISA. *A su cabaña lleguemos.*

CORIDON. *¿No ves que estará ocupada*

con los huéspedes dichosos,

de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO. *Siempre es Tisbea envidiada.*

BELISA. *Cantad algo mientras viene,*

porque queremos bailar.

ANFRISO. *¿Cómo podrá descansar*

cuidado que celos tiene?

(Cantan)

MÚSICOS. *"A pescar sale la niña,*

tendiendo redes,

y en lugar de pececillos,

las almas prende."

(Sale TISBEA)

TISBEA. *¡Fuego, fuego, que me quemo,*

que mi cabaña se abrasa!

Repicad a fuego, amigos,

que ya dan mis ojos agua.

Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que después que faltan Troyas,
quiere amor quemar cabañas;
mas si amor abrasa peñas,
con gran ira, fuerza extraña,
mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Ay choza, vil instrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios amparas.
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
¡Ah falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
Nube que del mar salió,
para anegar mis entrañas.

¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta.
¡Que siempre las que hacen burla,
vienen a quedar burladas!
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas,
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguidle todos, seguidle,
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

(Vase TISBEA)

CORIDON. *Seguid al vil caballero.*

ANFRISO. *Triste del que pena y calla,*
mas vive el cielo que en él
me he de vengar de esta ingrata.
Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y podrá ser que ella vaya
buscando mayor desgracia.

CORIDON. *Tal fin la soberbia tiene,*
su locura y confianza
paró en esto.

(Dentro se oye gritando TISBEA "¡Fuego, fuego!")

ANFRISO. *Al mar se arroja.*

CORIDON. *Tisbea, detente y para.*

TISBEA. *¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!*
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

02

Acto II

Empieza: «¿Que esto pasa? / Señor, esto me escribe»

[En Sevilla, el palacio real]

(Salen el REY y don Diego TENORIO, el viejo)

REY. *¿Que esto pasa?*

DON DIEGO TENORIO. *Señor, esto me escribe*
de Nápoles don Pedro, que le hallaron
con dama en el palacio; y apercibe
remedio en este caso.

REY. *¿Y le dejaron*
con vida?

DON DIEGO TENORIO. *Por don Pedro, señor, vive,*
que, sin que se supiese, le ausentaron;
y la dama, inocente de este agravio
agresor hizo de esto al duque Octavio,
y ya en Sevilla está.

REY. *Sí; mas qué haremos*

con Gonzalo de Ulloa, que le había
tratado el casamiento?
DON DIEGO TENORIO. *Bien podremos*
poner remedio, pues el tiempo envía
ocasión, y en la mano la tenemos;
que el duque Octavio remediar podría
el yerro de don Juan, pues que su casa
a la de don Gonzalo llega, y pasa.
REY. *No me parece mal, como no inquiete*
al duque la pasión que de Isabela,
con el amor que tuvo, nos promete,
en cuya confusión hoy se desvela.
Pues la ocasión tenemos del copete,
asirla, que es ligera y siempre vuela;
y viene a ser aquéste el mejor medio
que a dos casos como éstos da remedio.
Y ¿adónde esté ese loco?
DON DIEGO TENORIO. *Jamás niego*
a vuestra alteza cosa que pretenda
saber; y cuando aquí pende el sosiego
de don Juan, y con esto el yerro enmienda,
por quien se acabe el encendido fuego

que él comenzó, es ya justo que lo entienda,
señor. Tu alteza, ya en Sevilla asiste,
y así encubierto está mientras se viste.

REY. *Pues decidle que de ella salga al punto,*
que pienso que es travieso, y la pasea,
porque el remedio de esto venga junto.

DON DIEGO TENORIO. *A Lebrija se irá.*

REY. *Mi enojo vea*
en el destierro.

DON DIEGO TENORIO. *Quedará difunto*
cuando lo sepa.

REY. *Lo que digo sea*
sin falta.

DON DIEGO TENORIO. *El duque Octavio es el que viene.*

REY. *Decid que llegue, que licencia tiene.*

(Sale el duque OCTAVIO, de camino)

OCTAVIO. *A esos pies, gran señor, un peregrino*
mísero y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia, el duque Octavio.
Huyendo vengo el fiero desatino

de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero, que la causa ha sido
de que así a vuestros pies haya venido.
REY. *Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia,*
y al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que el ausencia
que hicisteis, algún daño os atribuya.
Yo os casaré en Sevilla, con licencia
del rey, y con perdón y gracia suya
que puesto que Isabela un ángel sea,
mirando la que os doy, ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Éste tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud, que considero,
después de la beldad, que es maravilla
y el sol de las estrellas de Sevilla.
Ésta quiero que sea vuestra esposa.
OCTAVIO. *Cuando yo este viaje le emprendiera*
sólo a eso, mi suerte era dichosa,

sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY. *Hospedaréis al duque, sin que cosa*

en su regalo falte.

OCTAVIO. *Quien espera*

en vos, señor, saldrá de premios lleno.

Primero Alfonso sois, siendo el onceno.

(Vanse el REY y don Diego TENORIO, y sale RIPIO)

RIPIO. *¿Qué ha sucedido?*

OCTAVIO. *Que he dado*

el trabajo recibido,

conforme me ha sucedido,

desde hoy por bien empleado.

Hablé al rey, vióme y honróme,

César con él César fui,

pues vi, peleé y vencí,

y ya hace que esposa tome

de su mano, y se prefiere

a desenojar al rey

en la fulminada ley.

RIPIO. *Con razón el nombre adquiere*

de generoso en Castilla.

¿Al fin te llegó a ofrecer

mujer?

OCTAVIO. *Sí, amigo, y mujer*

de Sevilla, que Sevilla

da, si averiguarlo quieres,

porque de oíllo te asombres,

si fuertes y airosos hombres,

también gallardas mujeres.

Un manto tapado, un brío,

donde un puro sol se esconde,

si no es en Sevilla, ¿adónde

se admite? El contento mío

es tal que ya me consuela

en mi mal.

(Salen CATALINON y don JUAN)

CATALINÓN. *Señor, detente,*

que aquí está el duque, inocente

sagitario de Isabela,

aunque mejor le diré

capricornio.

DON JUAN. *Disimula.*

CATALINÓN. Cuando le vende, le adula.

DON JUAN. Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta prisa mi rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningún modo.

OCTAVIO. Por eso,
don Juan amigo, os confieso,
que hoy nos juntamos los dos
en Sevilla.

DON JUAN. ¿Quién pensara,
duque, que en Sevilla os viera;
vos Puzol, vos la Ribera,
desde Parténope clara
dejáis? Aunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO. Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte en que estoy,

del crédito que ahora os doy

sospecho que me riera.

Mas, llegándola a habitar,

es, por lo mucho que alcanza

corta, cualquier alabanza

que a Sevilla queráis dar,

¿quién es el que viene allí?

DON JUAN. *El que viene es el marqués*

de la Mota.

OCTAVIO. *Descortés*

es fuerza ser.

DON JUAN. *Si de mí*

al hubiereis menester,

aquí espada y brazo está.

CATALINÓN. *(Y si importa gozará*

(Aparte)

---

en su nombre otra mujer,

que tiene buena opinión).

OCTAVIO. *De vos estoy satisfecho.*

CATALINÓN. *Si fuere de algún provecho,*

señores, Catalinón,

vuarcedes continuamente

me hallarán para servillos.

RIPIO. *¿Y dónde?*

CATALINÓN. *En los Pajarillos,*

tabernáculo excelente.

(Vanse OCTAVIO y RIPIO y salen el marqués de la MOTA y su CRIADO)

MARQUÉS DE LA MOTA. *Todo hoy os ando buscando,*

y no os he podido hallar.

¿Vos, don Juan, en el lugar,

y vuestro amigo penando

en vuestra ausencia?

DON JUAN. *Por Dios,*

amigo, que me debéis

esa merced que me hacéis.

CATALINÓN. *(Como no le entreguéis vos*

(Aparte)

---

moza o cosa que lo valga,

bien podéis fiaros de él,

que en cuanto a esto es cruel,

tiene condición hidalga).

DON JUAN. *¿Qué hay de Sevilla?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Está ya*

toda esta corte mudada.

DON JUAN. *¿Mujeres?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Cosa juzgada.*

DON JUAN. *¿Inés?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *A Bejel se va.*

DON JUAN. *Buen lugar para vivir*

la que tan dama nació.

MARQUÉS DE LA MOTA. *El tiempo la desterró*

a Bejel.

DON JUAN. *Irá a morir.*

¿Constanza?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Es lástima vella*

lampiña de frente y ceja,

llámala el portugués vieja,

y ella imagina que bella.

DON JUAN. *Sí, que velha en portugués*

suena "vieja" en castellano.

¿Y Teodora?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Este verano*

se escapó del mal francés

por un río de sudores,

y está tan tierna y reciente

que anteayer me arrojó un diente

envuelto entre muchas flores.

DON JUAN. *¿Julia, la del Candilejo?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Ya con sus afeites lucha.*

DON JUAN. *¿Véndese siempre por trucha?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Ya se da por abadejo.*

DON JUAN. *¿El barrio de Cantarranas*

tiene buena población?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Ranas las más de ellas son.*

DON JUAN. *¿Y viven las dos hermanas?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Y la mona de Tolú*

de su madre Celestina,

que les enseña doctrina.

DON JUAN. *¡Oh, vieja de Belcebú!*

¿Cómo la mayor está?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Blanca, y sin blanca ninguna.*

Tiene un santo a quien ayuna.

DON JUAN. *¿Agora en vigilias da?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Es firme y santa mujer.*

DON JUAN. *¿Y esotra?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Mejor principio*
tiene; no desecha ripio.

DON JUAN. *Buen albañir quiere ser.*
Marqués, ¿qué hay de perros muertos?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Yo y don Pedro de Esquivel*
dimos anoche uno cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.

DON JUAN. *Iré con vos,*
que también recorreré
ciertos nidos que dejé
en güevos para los dos.
¿Qué hay de terrero?

MARQUÉS DE LA MOTA. *No muero*
en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.

DON JUAN. *¿Cómo?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Un imposible quiero.*

DON JUAN. *Pues, ¿no os corresponde?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Sí,*
me favorece y me estima.

DON JUAN. *¿Quién es?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Doña Ana, mi prima,*

que es recién llegada aquí.

DON JUAN. *Pues, ¿dónde ha estado?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *En Lisboa,*

con su padre en la embajada.

DON JUAN. *¿Es hermosa?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Es extremada,*

porque en doña Ana de Ulloa

se extremó Naturaleza.

DON JUAN. *¿Tan bella es esa mujer?*

¡Vive Dios que la he de ver!

MARQUÉS DE LA MOTA. *Veréis la mayor belleza*

que los ojos del sol ven.

DON JUAN. *Casaos, si es tan extremada.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *El rey la tiene casada*

y no se sabe con quién.

DON JUAN. *¿No os favorece?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Y me escribe.*

CATALINÓN. *(No prosigas, que te engaña*

(Aparte)

---

el gran burlador de España).

DON JUAN. *Quien tan satisfecho vive*

de su amor, ¿desdichas teme?

Sacadla, solicitadla,

escribidla, y engañadla,

y el mundo se abrase y queme.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Agora estoy esperando*

la postrer resolución.

DON JUAN. *Pues no perdáis la ocasión,*

que aquí os estoy aguardando.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Ya vuelvo.*

CATALINÓN. *Señor cuadrado,*

o señor redondo, adiós.

CRIADO. *Adiós.*

(Vanse el marqués de la MOTA y su CRIADO)

DON JUAN. *Pues solos los dos,*

amigo, habemos quedado,

los pasos sigue al marqués,

que en el palacio se entró.

(Vase CATALINON, habla por una reja una mujer)

MUJER. *Ce, ¿a quién digo?*

DON JUAN. *¿Quién llamó?*

MUJER. *Si sois prudente y cortés,*

y su amigo, dadle luego

al marqués este papel;

mirad que consiste en él

de una señora el sosiego.

DON JUAN. *Digo que se lo daré,*

soy su amigo y caballero.

MUJER. *Basta, señor forastero,*

adiós.

(Vase la MUJER)

DON JUAN. *Ya la voz se fue.*

¿No parece encantamiento

esto que agora ha pasado?

A mí el papel ha llegado

por la estafeta del viento.

Sin duda que es de la dama

que el marqués me ha encarecido.

Venturoso en esto he sido.

Sevilla a voces me llama

el burlador, y el mayor

gusto que en mí puede haber

es burlar una mujer

y dejarla sin honor.

Vive Dios que le he de abrir,

pues salí de la plazuela.

Mas ¿si hubiese otra cautela?

Gana me da de reír.

Ya está abierto el papel,

y que es suyo es cosa llana,

porque aquí firma doña Ana.

Dice así: "Mi padre infiel

en secreto me ha casado,

sin poderme resistir.

No sé si podré vivir,

porque la muerte me ha dado.

Si estimas, como es razón,

mi amor y mi voluntad,

y si tu amor fue verdad,

muéstralo en esta ocasión.

Porque veas que te estimo,

ven esta noche a la puerta,

que estará a las once abierta,

donde tu esperanza, primo,

goces, y el fin de tu amor.

Traerás, mi gloria, por señas

de Leonorilla y las dueñas

una capa de color.

Mi amor todo de ti fío,

y adiós." ¡Desdichado amante!

¿Hay suceso semejante?

Ya de la burla me río.

Gozaréla, vive Dios,

con el engaño y cautela

que en Nápoles a Isabela.

(Sale CATALINON)

CATALINÓN. *Ya el marqués viene.*

DON JUAN. *Los dos*

aquesta noche tenemos

que hacer.

CATALINÓN. *¿Hay engaño nuevo?*

DON JUAN. *¡Extremado!*

CATALINÓN. *No lo apruebo.*

Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
pagando tantos pecados
de una vez.

DON JUAN. *¿Predicador*
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN. *La razón hace al valiente.*

DON JUAN. *Y al cobarde hace el temor.*
El que se pone a servir,
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace, gana más.

CATALINÓN. *Y también quien hace y dice*
topa y pierde en cualquier parte.

DON JUAN. *Esta vez quiero avisarte*
porque otra vez no te avise.

CATALINÓN. *Digo que de aquí adelante*
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante;
guárdese de mí un prior
que si me mandas que calle,
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

(Sale el marqués de la MOTA)

DON JUAN. *Calla, que viene el marqués.*
CATALINÓN. *¿Pues, ha de ser el forzado?*
DON JUAN. *Para vos, marqués me han dado*
un recado harto cortés,
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí.
Sólo en la voz conocí
que me lo daba mujer.
Dícete al fin, que a las doce
vayas secreto a la puerta,
que estará a esperando abierta,
donde tu esperanza goce

la posesión de tu amor,

y que llevases por señas

de Leonorilla y las dueñas,

una capa de color.

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Qué decís?*

DON JUAN. *Que este recado*

de una ventana me dieron,

sin ver quién.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Con él pusieron*

sosiego en tanto cuidado.

¡Ay, amigo, sólo en ti

mi esperanza renaciera!

Dame esos pies.

DON JUAN. *Considera*

que no está tu prima en mí.

¿Eres tú quien ha de ser

quien la tiene de gozar,

y me llegas a abrazar

los pies?

MARQUÉS DE LA MOTA. *Es tal el placer*

que me ha sacado de mí.

¡Oh sol, apresura el paso!

DON JUAN. *Ya el sol camina al ocaso.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Vamos, amigo, de aquí,*

y de noche nos pondremos;

loco voy.

DON JUAN. *Bien se conoce,*

mas yo bien sé que a las doce

harás mayores extremos.

MARQUÉS DE LA MOTA. *¡Ay, prima del alma, prima,*

que quieres premiar mi fe!

CATALINÓN. *(¡Vive Cristo que no dé*

(Aparte)

---

una blanca por su prima!)

(Vase el marqués de la MOTA, y sale don DIEGO)

DON DIEGO. *¡Don Juan!*

CATALINÓN. *Tu padre te llama.*

DON JUAN. *¿Qué manda vueseñoría?*

DON DIEGO. *Verte más cuerdo quería,*

más bueno, y con mejor fama.

¿Es posible que procuras

todas las horas mi muerte?

DON JUAN. ¿Por qué vienes de esa suerte?

DON DIEGO. Por tu trato, y tus locuras.

Al fin el rey me ha mandado

que te eche de la ciudad,

porque está de una maldad

con justa causa indignado.

Que aunque me lo has encubierto,

ya en Sevilla el rey lo sabe,

cuyo delito es tan grave,

que a decírtelo no acierto.

¿En el palacio real

traición, y con un amigo?

Traidor, Dios te dé el castigo

que pide delito igual.

Mira que aunque al parecer

Dios te consiente, y aguarda,

tu castigo no se tarda,

y que castigo ha de haber

para los que profanáis

su nombre, y que es juez fuerte

Dios en la muerte.

DON JUAN. ¿En la muerte?

¿Tan largo me lo fiáis?

De aquí allá hay larga jornada.

DON DIEGO. *Breve te ha de parecer.*

DON JUAN. *Y la que tengo de hacer,*

pues a su alteza le agrada,

agora, ¿es larga también?

DON DIEGO. *Hasta que el injusto agravio*

satisfaga el duque Octavio,

y apaciguados estén

en Nápoles de Isabela

los sucesos que has causado,

en Lebrija retirado,

por tu traición y cautela,

quiere el rey que estés agora,

pena a tu maldad ligera.

CATALINÓN. *(Si el caso también supiera*

(Aparte)

---

de la pobre pescadora,

más se enojara el buen viejo).

DON DIEGO. *Pues no te venzo y castigo*

con cuanto hago y cuanto digo,

a Dios tu castigo dejo.

(Vase don DIEGO)

CATALINÓN. *Fuése el viejo enternecido.*

DON JUAN. *Luego las lágrimas copia,*

condición de viejos propia,

vamos, pues ha anochecido,

a buscar al marqués.

CATALINÓN. *Vamos,*

y al fin gozarás su dama.

DON JUAN. *Ha de ser burla de fama.*

CATALINÓN. *Ruego al cielo que salgamos*

de ella en paz.

DON JUAN. *¡Catalinón,*

en fin!

CATALINÓN. *Y tú, señor, eres*

langosta de las mujeres;

¡y con público pregón!

Porque de ti se guardara,

cuando a noticia viniera

de la que doncella fuera,

fuera bien se pregonara:

"Guárdense todos de un hombre,

que a las mujeres engaña,

y es el burlador de España."

DON JUAN. *Tú me has dado gentil nombre.*

(Sale el marqués de la MOTA, de noche, con MUSICOS y pasea el tablado, y se entran cantando)

MÚSICOS. *"El que un bien gozar espera*

cuando espera desespera."

DON JUAN. *¿Qué es esto?*

CATALINÓN. *Música es.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Parece que habla conmigo*

el poeta. ¿Quién es?

DON JUAN. *Amigo.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Es don Juan?*

DON JUAN. *¿Es el marqués?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Quién puede ser sino yo?*

DON JUAN. *Luego que la capa vi*

que érades vos conocí.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Cantad, pues don Juan llegó.*

MÚSICOS. *"El que un bien gozar espera*

cuando espera desespera."

DON JUAN. *¿Qué casa es la que miráis?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *De don Gonzalo de Ulloa.*

DON JUAN. *¿Dónde iremos?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *A Lisboa.*

DON JUAN. *¿Cómo, si en Sevilla estáis?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Pues aqueso os maravilla?*

¿No vive con gusto igual

lo peor de Portugal

en lo mejor de Sevilla?

DON JUAN. *¿Dónde viven?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *En la calle*

de la Sierpe, donde ves

a Adán vuelto en portugués;

que en aqueste amargo valle

con bocados solicitan

mil levas; que aunque dorados,

en efecto, son bocados

con que las vidas nos quitan.

CATALINÓN. *Ir de noche no quisiera*

por esa calle cruel,

pues lo que de día en miel

de noche lo dan en cera.

Una noche, por mi mal,

la vi sobre mí vertida,

y hallé que era corrompida

la cera de Portugal.

DON JUAN. *Mientras a la calle vais,*

yo dar un perro quisiera.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Pues cerca de aquí me espera*

un bravo.

DON JUAN. *Si me dejáis,*

señor marqués, vos veréis

cómo de mí no se escapa.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Vamos, y poneos mi capa*

para que mejor lo deis.

DON JUAN. *Bien habéis dicho; venid*

y me enseñaréis la casa.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Mientras el suceso pasa,*

la voz y el habla fingid.

¿Veis aquella celosía?

DON JUAN. *Ya la veo.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Pues llegad,*

y decid "Beatriz," y entrad.

DON JUAN. *¿Qué mujer?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Rosada, y fría.*

CATALINÓN. *Será mujer cantimplora.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *En Gradas os aguardamos.*

DON JUAN. *Adiós, marqués.*

CATALINÓN. *¿Dónde vamos?*

DON JUAN. *Adonde la burla agora;*

ejecute.

CATALINÓN. *No se escapa*

nadie de ti.

DON JUAN. *El trueco adoro.*

CATALINÓN. *Echaste la capa al toro.*

DON JUAN. *No, el toro me echó la capa.*

(Vanse don JUAN y CATALINON)

MARQUÉS DE LA MOTA. *La mujer ha de pensar*

que soy yo.

MUSICO. *¡Qué gentil perro!*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Esto es acertar por yerro.*

MUSICO. *Todo este mundo es errar,*

que está compuesto de errores.

MARQUÉS DE LA MOTA. *El alma en las horas tengo,*

y en sus cuartos me prevengo

para mayores favores.

¡Ay, noche espantosa y fría,

para que largos los goce,

corre veloz a las doce,

y después no venga el día!

MUSICO. *¿Adónde guía la danza?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Cal de la Sierpe guiad.*

MUSICO. *¿Qué cantaremos?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Cantad*

lisonjas a mi esperanza.

MÚSICOS. *"El que un bien gozar espera,*

cuando espera desespera."

(Vanse, y dice doña ANA dentro)

ANA. *¡Falso, no eres el marqués!*

¡Que me has engañado!

DON JUAN. *Digo*

que lo soy.

ANA. *Fiero enemigo,*

mientes, mientes.

(Sale el comendador don GONZALO, medio desnudo, con espada y rodela.)

DON GONZALO. *La voz es*

de doña Ana la que siento.

ANA. *¿No hay quien mate este traidor*

homicida de mi honor?

DON GONZALO. *¿Hay tan grande atrevimiento?*

"Muerto honor" dijo, ¡ay de mí!;

y es su lengua tan liviana,

que aquí sirve de campana.

ANA. *¡Matadle!*

Salen don JUAN y CATALINON, con las espadas desnudas

DON JUAN. *¿Quién está aquí?*

DON GONZALO. *La barbacana caída*

de la torre de ese honor

que has combatido, traidor,

donde era alcaide la vida.

DON JUAN. *Déjame pasar.*

DON GONZALO. *¿Pasar?*

Por la punta de esta espada.

DON JUAN. *Morirás.*

DON GONZALO. *No importa nada.*

DON JUAN. *Mira que te he de matar.*

DON GONZALO. ¡Muere, traidor!

DON JUAN. De esta suerte

muero yo.

CATALINÓN. Si escapo de ésta,

no más burlas, no más fiesta.

DON GONZALO. ¡Ay, que me has dado la muerte!

Mas, si el honor me quitaste,

¿de qué la vida servía?

DON JUAN. ¡Huye!

DON GONZALO. Aguarda, que es sangría,

con que el valor me aumentaste;

mas no es posible que aguarde...

Seguirále mi furor,

que es traidor, y el que es traidor

es traidor porque es cobarde.

(Entran muerto a don GONZALO, y sale el marqués de la MOTA y MUSICOS)

MARQUÉS DE LA MOTA. Presto las doce darán

y mucho don Juan se tarda,

¡fiera pensión del que aguarda!

(Salen don JUAN y CATALINON)

DON JUAN. *¿Es el marqués?*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Es don Juan?*

DON JUAN. *Yo soy, tomad vuestra capa.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Y el perro?*

DON JUAN. *Funesto ha sido;*
al fin, marqués, muerto ha habido.

CATALINÓN. *Señor, del muerto te escapa.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Burlásteisla?*

DON JUAN. *Sí, burlé.*

CATALINÓN. *(Y aun a vos os ha burlado).*

(Aparte)

DON JUAN. *Caro la burla ha costado.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *Yo, don Juan, lo pagaré,*
porque estará la mujer
quejosa de mí.

DON JUAN. *Las doce*
darán.

MARQUÉS DE LA MOTA. *Como mi bien goce*
nunca llegue a amanecer.

DON JUAN. *Adiós, marqués.*

CATALINÓN. *Muy bien lance*

el desdichado hallará.

DON JUAN. *Huyamos.*

CATALINÓN. *Señor, no habrá*

aguilita que me alcance.

(Vanse don JUAN y CATALINON)

MARQUÉS DE LA MOTA. *Vosotros os podéis ir*

todos a casa, que yo

he de ir solo.

MUSICO. *Dios crió*

las noches para dormir.

(Vanse los MUSICOS y dicen dentro)

VOCES. *¿Vióse desdicha mayor,*

y vióse mayor desgracia?

MARQUÉS DE LA MOTA. *¡Válgame Dios! Voces oigo*

en la plaza del alcázar.

¿Qué puede ser a estas horas?

Un hielo me baña el alma.

Desde aquí parece todo

una Troya que se abrasa,

porque tantas hachas juntas

paren gigantes de llamas.
Mas una escuadra de luces
se acerca a mí, ¿Por qué anda
el fuego emulando al sol,
dividiéndose en escuadras?
Quiero preguntar lo que es.

(Sale don DIEGO Tenorio, y la guarda con hachas)

DON DIEGO. *¿Qué gente?*
MARQUÉS DE LA MOTA. *Gente que aguarda*
saber de aqueste alboroto
la ocasión.
DON DIEGO. *Ésta es la capa*
que dijo el comendador
en las postreras palabras.
Préndanle.
MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Prenderme a mí?*
DON DIEGO. *Volved la espada a la vaina,*
que la mayor valentía
es no tratar de las armas.
MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Cómo al marqués de la Mota*
hablan ansí?

DON DIEGO. *Dad la espada,*

que el rey os manda prender.

MARQUÉS DE LA MOTA. *¡Vive Dios!*

(Sale el REY y acompañamiento)

REY. *En toda España*

no ha de caber, ni tampoco

en Italia, si va a Italia.

DON DIEGO. *Señor, aquí está el marqués.*

MARQUÉS DE LA MOTA. *¿Vuestra alteza a mí me manda*

prender?

REY. *Llevadle y ponedle*

la cabeza en una escarpia.

¿En mi presencia te pones?

MARQUÉS DE LA MOTA. *¡Ah, glorias de amor tiranas,*

siempre en el pasar ligeras

como en el vivir pesadas!

Bien dijo un sabio, que había

entre la boca y la taza

peligro; mas el enojo

del rey me admira y espanta.

¿No sabré por qué voy preso?

DON DIEGO. ¿Quién mejor sabrá la causa

que vueseñoría?

MARQUÉS DE LA MOTA. ¿Yo?

DON DIEGO. Vamos.

MARQUÉS DE LA MOTA. Confusión extraña.

REY. Fulmínesele el proceso

al marqués luego, y mañana

le cortarán la cabeza.

Y al comendador, con cuanta

solemnidad y grandeza

se da a las personas sacras

y reales, el entierro

se haga; en bronce y piedra párea,

un sepulcro con un bulto

le ofrezcan, donde en mosaicas

labores, góticas letras

den lenguas a su venganza.

Y entierro, bulto y sepulcro

quiero que a mi costa se haga;

¿dónde doña Ana se fue?

DON DIEGO. Fuése al sagrado doña Ana

de mi señora la reina.

REY. *Ha de sentir esta falta*

Castilla. Tal capitán

ha de llorar Calatrava.

(Vanse todos)

[En la aldea de Dos Hermanas]

(Sale BATRICIO desposado, con AMINTA, GASENO, viejo, BELISA y pastores músicos)

MÚSICOS. *"Lindo sale el sol de Abril,*

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

BATRICIO. *Sobre esta alfombra florida,*

adonde en campos de escarcha

el sol sin aliento marcha

con su luz recién nacida,

os sentad, pues no convida

al tálamo el sitio hermoso.

AMINTA. *Cantadle a mi dulce esposo*

favores de mil en mil.

MÚSICOS. *"Lindo sale el sol de Abril,*

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

GASENO. *Ya, Batricio, os he entregado*

el alma y ser en mi Aminta.

BATRICIO. *Por eso se baña y pinta*

de más colores el prado.

Con deseos la he ganado,

con obras le he merecido.

MÚSICOS. *Tal mujer y tal marido*

viva juntos años mil.

"Lindo sale el sol de Abril,

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

BATRICIO. *No sale así el sol de oriente*

como el sol que al alba sale,

que no hay sol que al sol se iguale

de sus niñas y su fuente,

a este sol claro y luciente

que eclipsa al sol su arrebol;

y ansí cantadle a mi sol

motetes de mil en mil.

"Lindo sale el sol de Abril,

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

AMINTA. *Batricio, aunque lo agradezco,*

falso y lisonjero estás;

mas si tus rayos me das

por ti ser luna merezco.

Tú eres el sol por quien crezco,

después de salir menguante,

para que al Alba te cante

la salva en tono sutil.

"Lindo sale el sol de Abril,

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

(Sale CATALINON, de camino)

CATALINÓN. *Señores, el desposorio*

huéspedes ha de tener.

GASENO. *A todo el mundo ha de ser*

este contento notorio.

¿Quién viene?

CATALINÓN. *Don Juan Tenorio.*

GASENO. *¿El viejo?*

CATALINÓN. *No ése, don Juan.*

BELISA. *Será su hijo el galán.*

BATRICIO. *Téngolo por mal agüero;*

que galán y caballero

quitan gusto, y celos dan.

Pues, ¿quién noticia les dio

de mis bodas?

CATALINÓN. *De camino*

pasa a Lebrija.

BATRICIO. *Imagino*

que el demonio le envió;

mas ¿de qué me aflijo yo?

Vengan a mis dulces bodas

del mundo las gentes todas;

mas, con todo, un caballero

en mis bodas... Mal agüero.

GASENO. *Venga el Coloso de Rodas,*

venga el Papa, el Preste Juan,

y don Alfonso el onceno
con su corte, que en Gaseno
ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que los lardes,
el pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra de estas nobles canas.
BELISA. *Es hijo del camarero*
mayor.
BATRICIO. *Todo es mal agüero*
para mí, pues le han de dar
junto a mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

(Sale don JUAN Tenorio)

DON JUAN. *Pasando acaso he sabido*
que hay bodas en el lugar,
y de ellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.
GASENO. *Vueseñoría ha venido*
a honrallas y engrandecellas.
BATRICIO. *Yo que soy el dueño de ellas*
digo entre mí que vengáis
en hora mala.
GASENO. *¿No dais*
lugar a este caballero?
DON JUAN. *Con vuestra licencia quiero*
sentarme aquí.

(Siéntase junto a la novia)

PATRICIO. *Si os sentáis*
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.
DON JUAN. *Cuando lo fuera*
no escogiera lo peor.
GASENO. *¡Que es el novio!*

DON JUAN. *De mi error*

e ignorancia perdón pido.

CATALINÓN. *¡Desventurado marido!*

DON JUAN. *Corrido está.*

CATALINÓN. *No lo ignoro,*

mas, si tiene de ser toro,

¿qué mucho que esté corrido?

No daré por su mujer,

ni por su honor un cornado.

¡Desdichado tú, que has dado

en manos de Lucifer!

DON JUAN. *¿Posible es que vengo a ser,*

señora, tan venturoso?

Envidia tengo al esposo.

AMINTA. *Parecéisme lisonjero.*

BATRICIO. *Bien dije que es mal agüero*

en bodas un poderoso.

DON JUAN. *Hermosas manos tenéis*

para esposa de un villano.

CATALINÓN. *Si al juego le dais la mano,*

vos la mano perderéis.

BATRICIO. *Celos, muerte no me deis.*

GASENO. *Ea, vamos a almorzar,*

porque pueda descansar

un rato su señoría.

(Tómale don JUAN la mano a la novia)

DON JUAN. *¿Por qué la escondéis?*

AMINTA. *No es mía.*

GASENO. *Ea, volved a cantar.*

DON JUAN. *¿Qué dices tú?*

CATALINÓN. *¿Yo? Que temo*

muerte vil de esos villanos.

DON JUAN. *Buenos ojos, blancas manos,*

en ello me abraso y quemo.

CATALINÓN. *Almagrar y echar a extremo;*

con ésta cuatro serán.

DON JUAN. *Ven, que mirándome están.*

BATRICIO. *¿En mis bodas caballero?*

¡Mal agüero!

GASENO. *Cantad.*

BATRICIO. *Muero.*

CATALINÓN. *Canten, que ellos llorarán*

MÚSICOS. *"Lindo sale el sol de Abril,*

por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,

Aminta sale más bella."

0 3

Acto III

Empieza: «Celos, reloj de cuidados, / que a todas las horas dais»

[En la aldea de Dos Hermanas]

(Sale BATRICIO pensativo)

BATRICIO. *Celos, reloj de cuidados,*
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,
aunque andéis desconcertados;
celos, del vivir desprecios
con que ignorancias hacéis,
pues todo lo que tenéis
de ricos, tenéis de necios.
Dejadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que cuando amor me da vida,
la muerte me queréis dar.
¿Qué me queréis, caballero,

que me atormentáis ansí?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas: "Mal agüero."
¿No es bueno que se sentó
a cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó?
Pues cada vez que quería
metella, la desviaba,
diciendo a cuanto tomaba:
"Grosería, grosería."
No se apartó de su lado
hasta cenar, de manera
que todos pensaban que era
yo padrino, él desposado.
Y si decirle quería
algo a mi esposa, gruñendo
me la apartaba, diciendo:
"Grosería, grosería."
Pues llegándome a quejar
a algunos me respondían,
y con risa me decían:

"No tenéis de qué os quejar.
Eso no es cosa que importe,
no tenéis de qué temer,
callad, que debe de ser
uso de allá en la corte."
Buen uso, trato extremado,
más no se usara en Sodoma;
que otro con la novia coma,
y que ayune el desposado.
Pues el otro bellacón,
a cuanto comer quería,
"¿Esto no coméis?," decía.
"No tenéis, señor, razón."
Y de delante, al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy, pienso que esto ha sido
culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar;
y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
se ha de ir también, si porfía,

con nosotros, y ha de ser

el llegar yo a mi mujer

"Grosería, grosería?"

Ya viene, no me resisto,

aquí me quiero esconder,

pero ya no puede ser,

que imagino que me ha visto.

(Sale don JUAN Tenorio)

DON JUAN. *Batricio.*

BATRICIO. *Su señoría,*

¿qué manda?

DON JUAN. *Haceros saber...*

BATRICIO. *Mas que ha de venir a ser*

alguna desdicha mía.

DON JUAN. *Que ha muchos días, Batricio,*

que a Aminta el alma le di,

y he gozado...

BATRICIO. *¿Su honor?*

DON JUAN. *Sí.*

BATRICIO. *Manifiesto y claro indicio*

de lo que he llegado a ver;

que si bien no le quisiera,

nunca a su casa viniera;

al fin, al fin es mujer.

DON JUAN. *Al fin, Aminta celosa,*

o quizá desesperada

de verse de mí olvidada,

y de ajeno dueño esposa,

esta carta me escribió

enviándome a llamar,

y yo prometí gozar

lo que el alma prometió.

Esto pasa de esta suerte,

dad a vuestra vida un medio,

que le daré sin remedio,

a quien lo impida la muerte.

BATRICIO. *Si tú en mi elección lo pones,*

tu gusto pretendo hacer,

que el honor y la mujer

son males en opiniones.

La mujer en opinión,

siempre más pierde que gana,

que son como la campana

que se estima por el son,
Y ansí es cosa averiguada,
que opinión viene a perder,
cuando cualquiera mujer
suena a campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
mujer entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños.

(Vase BATRICIO)

DON JUAN. *Con el honor le vencí,*
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea,
que el honor se fue al aldea

huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar.
A su padre voy a hablar,
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte,
tan largo me lo guardáis.

(Vase don JUAN. Salen AMINTA y BELISA)

BELISA. *Mira que vendrá tu esposo.*

Entra a desnudarte, Aminta.

AMINTA. *De estas infelices bodas*
no sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Batricio ha estado
bañando en melancolía,

todo en confusión y celos.
¡Mira qué grande desdicha!
Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva?
La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.
Déjame, que estoy sin seso,
déjame, que estoy perdida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!
BELISA. *Calla, que pienso que viene*
que nadie en la casa pisa
de un desposado, tan recio.
AMINTA. *Queda a Dios, Belisa mía.*
BELISA. *Desenójale en los brazos.*
AMINTA. *Plega a los cielos que sirvan*
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias.

(Vanse AMINTA y BELISA. Salen don JUAN, CATALINON y GASENO)

DON JUAN. *Gaseno, quedad con Dios.*
GASENO. *Acompañaros querría,*

por dalle de esta ventura

el parabién a mi hija.

DON JUAN. *Tiempo mañana nos queda.*

GASENO. *Bien decís, el alma mía*

en la muchacha os ofrezco.

DON JUAN. *Mi esposa decid.*

(Vase GASENO)

Tú, ensilla,

Catalinón.

CATALINÓN. *¿Para cuándo?*

DON JUAN. *Para el alba que de risa*

muerte ha de salir mañana

de este engaño.

CATALINÓN. *Allá en Lebrija,*

señor, nos está aguardando

otra boda. Por tu vida

que despaches presto en ésta.

DON JUAN. *La burla más escogida*

de todas ha de ser ésta.

CATALINÓN. *Que saliésemos querría*

de todas bien.

DON JUAN. *Si es mi padre*
el dueño de la justicia,
y es la privanza del rey,
¿qué temes?
CATALINÓN. *De los que privan*
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder también los que miran.
Yo he sido mirón del tuyo
y por mirón no querría
que me cogiese algún rayo,
y me trocase en cecina.
DON JUAN. *Vete, ensilla, que mañana*
he de dormir en Sevilla.
CATALINÓN. *¿En Sevilla?*
DON JUAN. *Sí.*
CATALINÓN. *¿Qué dices?*
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida;
y que hay tras la muerte imperio.

DON JUAN. *Si tan largo me lo fías,*

vengan engaños.

CATALINÓN. *¡Señor!*

DON JUAN. *Vete, que ya me amohinas*

con tus temores extraños.

CATALINÓN. *Fuerza al turco, fuerza al scita,*

al persa, y al caramanto,

al gallego, al troglodita,

al alemán y al Japón,

al sastre con la agujita

de oro en mano, imitando

continuo a la blanca niña.

(Vase CATALINON)

DON JUAN. *La noche en negro silencio*

se extiende, y ya las cabrillas

entre racimos de estrellas

el polo más alto pisan.

Yo quiero poner mi engaño

por obra, el amor me guía

a mi inclinación, de quien

no hay hombre que se resista.

Quiero llegar a la cama.

Aminta.

(Sale AMINTA, como que está acostada)

AMINTA. *¿Quién llama a Aminta?*

¿Es mi Batricio?

DON JUAN. *No soy*

tu Batricio.

AMINTA. *Pues, ¿quién?*

DON JUAN. *Mira*

de espacio, Aminta, quién soy.

AMINTA. *¡Ay de mí! Yo soy perdida.*

¿En mi aposento a estas horas?

DON JUAN. *Éstas son las horas mías.*

AMINTA. *Volvéos, que daré voces,*

no excedáis la cortesía

que a mi Batricio se debe,

ved que hay romanas Emilias

en Dos Hermanas también,

y hay Lucrecias vengativas.

DON JUAN. *Escúchame dos palabras,*

y esconde de las mejillas

en el corazón la grana,

por ti más preciosa y rica.

AMINTA. *Vete, que vendrá mi esposo.*

DON JUAN. *Yo lo soy. ¿De qué te admiras?*

AMINTA. *¿Desde cuándo?*

DON JUAN. *Desde agora.*

AMINTA. *¿Quién lo ha tratado?*

DON JUAN. *Mi dicha.*

AMINTA. *¿Y quién nos casó?*

DON JUAN. *Tus ojos.*

AMINTA. *¿Con qué poder?*

DON JUAN. *Con la vista.*

AMINTA. *¿Sábelo Batricio?*

DON JUAN. *Sí,*

que te olvida.

AMINTA. *¿Que me olvida?*

DON JUAN. *Sí, que yo te adoro.*

AMINTA. *¿Cómo?*

DON JUAN. *Con mis dos brazos.*

AMINTA. *Desvía.*

DON JUAN. *¿Cómo puedo, si es verdad*

que muero?

AMINTA. ¡Qué gran mentira!

DON JUAN. Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te la diga,
la verdad, si las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios antiguos,
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del rey,
se reverencia y se estima
en la corte, y de sus labios
penden las muertes y vidas.
Torciendo el camino acaso,
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas, de suerte
que él mismo de ellas se admira.
Víte, adoréte, abraséme,
tanto que tu amor me obliga
a que contigo me case.
Mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo murmure el reino,

y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser,
dando en tus ojos envidia
a los que viere en su sangre
la venganza que imagina.
Ya Batricio ha desistido
de su acción, y aquí me envía
tu padre a darte la mano.
¿Qué dices?
AMINTA. *No sé qué diga,*
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio
no se absuelve, aunque él desista.
DON JUAN. *En no siendo consumado,*
por engaño o por malicia,
puede anularse.
AMINTA. *Es verdad;*

mas ¡ay Dios!, que no querría

que me dejases burlada,

cuando mi esposo me quitas.

DON JUAN. *Ahora bien, dame esa mano,*

y esta voluntad confirma

con ella.

AMINTA. *¿Que no me engañas?*

DON JUAN. *Mío el engaño sería.*

AMINTA. *Pues jura que cumplirás*

la palabra prometida.

DON JUAN. *Juro a esta mano, señora,*

infierno de nieve fría,

de cumplirte la palabra.

AMINTA. *Jura a Dios, que te maldiga*

si no la cumples.

DON JUAN. *Si acaso*

la palabra y la fe mía

te faltare, ruego a Dios

que a traición y a alevosía,

me dé muerte un hombre muerto.

(Que vivo, Dios no permita)

(Aparte)

AMINTA. *Pues con ese juramento*
soy tu esposa.
DON JUAN. *Al alma mía*
entre los brazos te ofrezco.
AMINTA. *Tuya es el alma y la vida.*
DON JUAN. *¡Ay, Aminta de mis ojos!,*
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrelladas
con clavos de oro de Tíbar,
pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas;
y en tus orejas pondrás
transparentes perlas finas.
AMINTA. *A tu voluntad, esposo,*
la mía desde hoy se inclina.
Tuya soy.
DON JUAN. *(¡Qué mal conoces*

al burlador de Sevilla!)

(Vanse don JUAN y AMINTA)

(Salen ISABELA y FABIO, de camino)

ISABELA. *Que me robase el sueño*
la prenda que estimaba, y más quería...
¡Oh, riguroso empeño
de la verdad! ¡Oh, máscara del día!
¡Noche al fin tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!
FABIO. *¿De qué sirve, Isabela,*
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela
y en campos de desdenes causa enojos,
y el que se ríe agora,
en breve espacio desventuras llora?
El mar está alterado,
y en grave temporal, tiempo se corre;
el abrigo han tomado
las galeras, duquesa, de la torre
que esta playa corona.

ISABELA. ¿Adónde estamos, Fabio?

FABIO. En Tarragona.

Y de aquí a poco espacio

daremos en Valencia, ciudad bella,

del mismo sol palacio,

divertiráse algunos días en ella;

y después a Sevilla

irás a ver la octava maravilla.

Que si a Octavio perdiste

más galán es don Juan, y de notorio

solar. ¿De qué estás triste?

Conde dicen que es ya don Juan Tenorio,

el rey con él te casa,

y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA. No nace mi tristeza

de ser esposa de don Juan, que el mundo

conoce su nobleza;

en la esparcida voz, mi agravio fundo,

que esta opinión perdida

he de llorar mientras tuviere vida.

FABIO. Allí una pescadora

tiernamente suspira, y se lamenta,

y dulcemente llora.

Acá viene sin duda, y verte intenta.

Mientras llamo a tu gente,

lamentaréis las dos más dulcemente.

(Vase FABIO, y sale TISBEA)

TISBEA. *Robusto mar de España,*

ondas de fuego, fugitivas ondas,

Troya de mi cabaña,

que ya el fuego por mares y por ondas

en sus abismos fragua

y en el mar forma por las llamas de agua,

¡maldito el leño sea

que a tu amargo cristal halló camino,

y, antojo de Medea,

tu cáñamo primero, o primer lino

aspado de los vientos,

para telas de engaños e instrumentos!

ISABELA. *¿Por qué del mar te quejas*

tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA. *Al mar formo mil quejas.*

Dichosa vos, que en su tormento agora

de él os estás riendo.

ISABELA. *También quejas del mar estoy haciendo.*

¿De dónde sois?

TISBEA. *De aquellas*

cabañas que miráis del viento heridas,

tan victorioso entre ellas,

cuyas pobres paredes, desparcidas,

van el pedazos graves,

dándole mil graznidos ya las aves.

En sus pajas me dieron

corazón de fortísimo diamante,

mas las obras me hicieron

de este monstruo que ves tan arrogante

ablandarme, de suerte

que al sol la cera es más robusta y fuerte.

¿Sois vos la Europa hermosa,

que esos toros os llevan?

ISABELA. *A Sevilla*

llévanme a ser esposa

contra mi voluntad.

TISBEA. *Si mi mancilla*

a lástima os provoca,

y si injurias del mar os tienen loca,

en vuestra compañía

para serviros como humilde esclava

me llevad, que querría,

si el dolor o la afrenta no me acaba,

pedir al rey justicia

de un engaño cruel, de una malicia.

Del agua derrotado

a esta tierra llegó un don Juan Tenorio

difunto y anegado;

amparéle, hospedéle en tan notorio

peligro, y el vil huésped

víbora fue a mi planta en tierno césped.

Con palabra de esposo,

la que de nuestra costa burla hacía,

se rindió al engañoso.

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Fuése al fin y dejóme,

mira si es justo que venganza tome.

ISABELA. *¡Calla, mujer maldita!*

¡Vete de mi presencia, que me has muerto!

Mas, si el dolor te incita

no tienes culpa tú. Prosigue, ¿es cierto?

TISBEA. *Tan claro es como el día.*

ISABELA. *¡Mal haya la mujer que en hombres fía!*

Pero sin duda el cielo

a ver estas cabañas me ha traído,

y de ti mi consuelo

en tan grave pasión ha renacido

para venganza mía.

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

TISBEA. *¡Que me llevéis os ruego*

con vos, señora, a mí y a un viejo padre,

porque de aqueste fuego

la venganza me dé que más me cuadre,

y al rey pida justicia

de este engaño y traición, de esta malicia!

Anfriso, en cuyos brazos

me pensé ver en tálamo dichoso,

dándole eternos lazos,

conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA. *Ven en mi compañía.*

TISBEA. *¡Mal haya la mujer que en hombres fía!*

(Vanse ISABELA y TISBEA)

(Salen don JUAN y CATALINON)

CATALINÓN. *Todo en mal estado está.*

DON JUAN. *¿Cómo?*

CATALINÓN. *Que Octavio ha sabido*

la traición de Italia ya,

y el de la Mota ofendido

de ti justas quejas da,

y dice que fue el recado

de su prima le diste

fingido y disimulado,

y con su capa emprendiste

la traición que la ha infamado.

Dicen que viene Isabela

a que seas su marido,

y dicen...

DON JUAN. *Calla.*

CATALINÓN. *Una muela*

en la boca me has rompido.

DON JUAN. *Hablador, ¿quién te revela*

tanto disparate junto?

CATALINÓN. *¿Disparate?*

DON JUAN. *Disparate.*

CATALINÓN. *Verdades son.*

DON JUAN. *No pregunto*

si lo son, cuando me mate

Octavio, ¿estoy yo difunto?

¿No tengo manos también?

¿Dónde me tienes posada?

CATALINÓN. *En calle oculta.*

DON JUAN. *Está bien.*

CATALINÓN. *La iglesia es tierra sagrada.*

DON JUAN. *Di que de día me den*

en ella la muerte. ¿Viste

al novio de Dos Hermanas?

CATALINÓN. *Allí le vi, ansiado y triste.*

DON JUAN. *Aminta estas dos semanas*

no ha de caer en el chiste.

CATALINÓN. *Tan bien engañada está*

que se llama doña Aminta.

DON JUAN. *Graciosa burla será.*

CATALINÓN. *Graciosa burla, y sucinta,*

mas ella la llorará.

(Descúbrese un sepulcro de don GONZALO de Ulloa)

DON JUAN. *¿Qué sepulcro es éste?*

CATALINÓN. *Aquí*

don Gonzalo está enterrado.

DON JUAN. *Éste es a quien muerte di.*

Gran sepulcro le han labrado.

CATALINÓN. *Ordenólo el rey ansí.*

¿Cómo dice este letrero?

DON JUAN. *"Aquí aguarda del Señor*

el más leal caballero

la venganza de un traidor".

Del mote reírme quiero.

Y ¿habéisos vos de vengar,

buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓN. *No se las podrá pelar*

quien barbas tan fuertes medra.

DON JUAN. *Aquesta noche a cenar*

os aguardo en mi posada;

allí el desafío haremos,

si la venganza os agrada,

aunque mal reñir podremos,

si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓN. *Ya, señor, ha anochecido,*

vámonos a recoger.

DON JUAN. *Larga esta venganza ha sido;*
si es que vos la habéis de hacer,
importa no estar dormido,
que si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo, y venganza,
tan largo me lo fiáis.

(Vanse don JUAN y CATALINON)

(Ponen la mesa dos criados)

CRIADO 1. *Quiero apercibir la mesa*
que vendrá a cenar don Juan.
CRIADO 2. *Puestas las mesas están.*
¡Qué flema tiene si empieza!
Ya tarda como solía
mi señor, no me contenta;
la bebida se calienta,
y la comida se enfría.
Mas ¿quién a don Juan ordena

esta desorden?

(Entran don JUAN y CATALINON)

DON JUAN. *¿Cerraste?*

CATALINÓN. *Ya cerré como mandaste.*

DON JUAN. *¡Hola, tráiganme la cena!*

CRIADO 2. *Ya está aquí.*

DON JUAN. *Catalinón,*

siéntate.

CATALINÓN. *Yo soy amigo*

de cenar de espacio.

DON JUAN. *Digo*

que te sientes.

CATALINÓN. *La razón*

haré.

CRIADO 1. *También es camino*

éste, si cena con él.

DON JUAN. *Siéntate.*

(Un golpe dentro)

CATALINÓN. *Golpe es aquél.*

DON JUAN. *Que llamaron imagino.*

Mira quién es.

CRIADO 1. *Voy volando.*

CATALINÓN. *¿Si es la justicia, señor?*

DON JUAN. *Sea, no tengas temor.*

(Vuelve el CRIADO huyendo)

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINÓN. *De algún mal da testimonio.*

DON JUAN. *Mal mi cólera resisto.*

Habla, responde, ¿qué has visto?

¿Asombróte algún demonio?

Ve tú, y mira aquella puerta,

presto, acaba.

CATALINÓN. *¿Yo?*

DON JUAN. *Tú, pues,*

acaba, menea los pies.

CATALINÓN. *A mi abuela hallaron muerta,*

como racimo colgada,

y desde entonces se suena

que anda siempre su alma en pena,

tanto golpe no me agrada.

DON JUAN. *Acaba.*

CATALINÓN. ¡Señor, si sabes

que soy un Catalinón!

DON JUAN. Acaba.

CATALINÓN. Fuerte ocasión.

DON JUAN. ¿No vas?

CATALINÓN. ¿Quién tiene las llaves

de la puerta?

CRIADO 2. Con la aldaba

está cerrada no más.

DON JUAN. ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINÓN. Hoy Catalinón acaba.

Mas, ¿si las forzadas vienen

a vengarse de los dos?

(Llega CATALINON a la puerta, y viene corriendo, cae y levántase)

DON JUAN. ¿Qué es eso?

CATALINÓN. ¡Válgame Dios,

que me matan, que me tienen!

DON JUAN. ¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?

¿Qué has visto?

CATALINÓN. Señor, yo allí

vide, cuando luego fui,

quién me ase, quién me arrebata.

Llegué, cuando después ciego,

cuando vile, juro a Dios,

habló, y dijo, ¿quién sois vos?

Respondió, respondí. Luego,

Topé y vide...

DON JUAN. *¿A quién?*

CATALINÓN. *No sé.*

DON JUAN. *¡Como el vino desatina!*

Dame la vela, gallina,

y yo a quien llama veré.

Toma don JUAN la vela, y llega a la puerta, sale al encuentro don GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y don JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don GONZALO hacia él con pasos menudos, y al compás don JUAN, retirándose, hasta estar en medios del teatro

DON JUAN. *¿Quién va?*

DON GONZALO. *Yo soy.*

DON JUAN. *¿Quién sois vos?*

DON GONZALO. *Soy el caballero honrado*

que a cenar has convidado.

DON JUAN. *Cena habrá para los dos,*

y si vienen más contigo,

para todos cena habrá,

ya puesta la mesa está.

Siéntate.

CATALINÓN. *¡Dios sea conmigo,*

San Panuncio, San Antón!

Pues ¿los muertos comen? Di.

Por señas dice que sí.

DON JUAN. *Siéntate, Catalinón.*

CATALINÓN. *No señor, yo lo recibo*

por cenado.

DON JUAN. *Es desconcierto.*

¿Qué temor tienes a un muerto?

¿Qué hicieras estando vivo?

Necio y villano temor.

CATALINÓN. *Cena con tu convidado,*

que yo, señor, ya he cenado.

DON JUAN. *¿He de enojarme?*

CATALINÓN. *Señor,*

¡vive Dios que huelo mal!

DON JUAN. *Llega, que aguardando estoy.*

CATALINÓN. *Yo pienso que muerto soy*

y está muerto mi arrabal.

(Tiemblan los CRIADOS)

DON JUAN. *Y vosotros, ¿qué decís*
y qué hacéis? Necio temblar.
CATALINÓN. *Nunca quisiera cenar*
con gente de otro país.
¿Yo, señor, con convidado
de piedra?
DON JUAN. *Necio temor.*
Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?
CATALINÓN. *Dejarme descalabrado.*
DON JUAN. *Háblale con cortesía.*
CATALINÓN. *¿Está bueno? ¿Es buena tierra*
la otra vida? ¿Es llano os sierra?
¿Préciase allá la poesía?
CRIADO 1. *A todo dice que sí*
con la cabeza.
CATALINÓN. *¿Hay allá*
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allá.
DON JUAN. *¡Hola, dadnos de cenar!*
CATALINÓN. *Señor muerto, ¿allá se bebe*
con nieva?

(Baja la cabeza don GONZALO)

Así que allá hay nieve;

buen país.

DON JUAN. *Si oír cantar*

queréis, cantarán.

(Baja la cabeza don GONZALO)

CRIADO 1. *Sí, dijo.*

DON JUAN. *Cantad.*

CATALINÓN. *Tiene el señor muerto*

buen gusto.

CRIADO 1. *Es noble por cierto,*

y amigo de regocijo.

(Cantan dentro)

MÚSICOS. *"Si de mi amar aguardáis,*

señora, de aquesta suerte,

el galardón a la muerte,

¡qué largo me lo fiáis!"

CATALINÓN. *O es sin duda veraniego*

el seor muerto, o debe ser

hombre de poco comer.

Temblando al plato me llego.

(Bebe)

Poco beben por allá,

yo beberé por los dos.

Brindis de piedra, por Dios,

menos temor tengo ya.

MÚSICOS. *"Si este plazo me convida*

para que serviros pueda,

pues larga vida me queda,

dejad que pase la vida.

Si de mi amor aguardáis,

señora, de aquesta suerte,

el galardón a la muerte,

¡qué largo me lo fiáis!"

CATALINÓN. *¿Con cuál de tantas mujeres*

como has burlado, señor,

hablan?

DON JUAN. *De todas me río,*

amigo, en esta ocasión.

En Nápoles a Isabela

burlé.

CATALINÓN. *Ésa ya no es hoy*

burlada, porque se casa

contigo, como es razón.

Burlaste a la pescadora

que del mar te redimió,

pagándole el hospedaje

en moneda de rigor.

Burlaste a doña Ana...

DON JUAN. *Calla,*

que hay parte aquí que lastó

por ella, y vengarse aguarda.

CATALINÓN. *Hombre es de mucho valor,*

que él es piedra, tú eres carne,

no es buena resolución.

(GONZALO hace señas, que se quite la mesa, y queden solos)

DON JUAN. *Hola, quitad esa mesa,*

que hace señas que los dos

nos quedemos, y se vayan

los demás.

CATALINÓN. *Malo, por Dios,*

no te quedes, porque hay muerto

que mata de un mojicón

a un gigante.

DON JUAN. *Salíos todos,*

a ser yo Catalinón.

Vete.

(Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta)

¿Qué cierre la puerta?

Ya está cerrada, y ya estoy

aguardando lo que quieres,

sombra, fantasma o visión.

Si andas en pena, o si buscas

alguna satisfacción,

aquí estoy, dímelo a mí,

que mi palabra te doy

de hacer todo lo que ordenes.

¿Estás gozando de Dios?

¿Eres alma condenada

o de la eterna región?

¿Díte la muerte en pecado?

Habla, que aguardando estoy.

(Paso, como cosa del otro mundo)

DON GONZALO. *¿Cumplirásme una palabra*
como caballero?
DON JUAN. *Honor*
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.
DON GONZALO. *Dame esa mano, no temas.*
DON JUAN. *¿Eso dices? ¿Yo temor?*
Si fueras el mismo infierno
la mano te diera yo.

(Dale la mano)

DON GONZALO. *Bajo esa palabra y mano*
mañana a las diez, te estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?
DON JUAN. *Empresa mayor*
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?
DON GONZALO. *A la capilla.*

DON JUAN. ¿Iré solo?

DON GONZALO. No, id los dos,

y cúmpleme la palabra

como la he cumplido yo.

DON JUAN. Digo que la cumpliré,

que soy Tenorio.

DON GONZALO. Y yo soy

Ulloa.

DON JUAN. Yo iré sin falta.

DON GONZALO. Yo lo creo. Adiós.

DON JUAN. Adiós.

(Va a la puerta)

Aguarda, te alumbraré.

DON GONZALO. No alumbres, que en gracia estoy.

(Vase GONZALO muy poco a poco, mirando a don JUAN,)

(y don JUAN a él, hasta que desaparece, y queda don JUAN con pavor)

DON JUAN. ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo

se ha bañado de un sudor

helado, y en las entrañas

se me ha helado el corazón.
Un aliento respiraba,
organizando la voz
tan frío, que parecía
infernal respiración.
Cuando me tomó la mano
de suerte me la abrasó,
que un infierno parecía
más que no vital calor.
Pero todas son ideas
que da a la imaginación
el temor; y temer muertos
es más villano temor.
Si un cuerpo con alma noble,
con potencias y razón,
y con ira, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
Iré mañana a la iglesia,
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.

(Vase don JUAN)

(Sale el REY, don DIEGO Tenorio, y acompañamiento)

REY. *¿Llegó al fin Isabela?*

DON DIEGO. *Y disgustada.*

REY. *Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?*

DON DIEGO. *Siente, señor, el nombre de infamada.*

REY. *De otra causa precede su tormento,*
¿dónde está?

DON DIEGO. *En el convento está alojada*
de las Descalzas.

REY. *Salga del convento*
luego al punto, que quiero que en palacio
asista con la reina, más de espacio.

DON DIEGO. *Si ha de ser con don Juan el desposorio,*
manda, señor, que tu presencia vea.

REY. *Véame, y galán salga, que notorio*
quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy, don Juan Tenorio,
de Lebrija, él la mande y la posea;
que si Isabela a un duque corresponde,
ya que ha perdido un duque, gane un conde.

DON DIEGO. *Todos por la merced, tus pies besamos.*

REY. *Merecéis mi favor tan dignamente,*

que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, don Diego, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.
DON DIEGO. *¿Con Octavio?*
REY. *No es bien que el duque Octavio*
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana, con la reina, me ha pedido
que perdone al marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana.
Iréis con poca gente, y sin ruido
luego a hablalle, a la fuerza de Triana,
por su satisfacción, y por su abono,
de su agraviada prima, le perdono.
DON DIEGO. *Ya he visto lo que tanto deseaba.*
REY. *Que esta noche han de ser, podéis decille,*
los desposorios.
DON DIEGO. *Todo en bien se acaba;*
fácil será el marqués el persuadille,
que de su prima amartelado estaba.
REY. *También podéis a Octavio prevenille.*

Desdichado es el duque con mujeres,
son todas opinión, y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
con don Juan.

DON DIEGO. *No me espanto, si ha sabido*
de don Juan el delito averiguado
que la causa de tanto daño ha sido.
El duque viene.

REY. *No dejéis mi lado,*
que en el delito sois comprehendido.

(Sale el duque OCTAVIO)

OCTAVIO. *Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.*

REY. *Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.*
¿Qué pedís?

OCTAVIO. *Vengo a pediros,*
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digan de serme otorgada.

REY. *Duque, como justa sea,*
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.

OCTAVIO. *Ya sabes, señor, por cartas*
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama
sabe, que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles, una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.
REY. *No pases más adelante,*
ya supe vuestra desgracia,
en efecto. ¿Qué pedís?
OCTAVIO. *Licencia que en la campaña*
defienda cómo es traidor.
DON DIEGO. *Eso no, su sangre clara*
es tan honrada.
REY. *Don Diego...*
DON DIEGO. *¿Señor?...*
OCTAVIO. *¿Quién eres, que hablas*
en la presencia del rey
de esta suerte?
DON DIEGO. *Soy quien calla*

porque me lo manda el rey,

que si no, con esta espada

te respondiera.

OCTAVIO. *Eres viejo.*

DON DIEGO. *Yo he sido mozo en Italia,*

a vuestro pesar un tiempo.

Ya conocieron mi espada

en Nápoles y en Milán.

OCTAVIO. *Tienes ya la sangre helada,*

no vale fui, sino soy.

(Empuña don DIEGO)

DON DIEGO. *Pues fui, y soy.*

REY. *Tened, basta,*

bueno está. Callad don Diego,

que a mi persona se guarda

poco respeto, y vos, duque,

después que las bodas se hagan,

más de espacio me hablaréis.

Gentilhombre de mi cámara

es don Juan, y hechura mía,

y de aqueste tronco rama.

Mirad por él.

OCTAVIO. *Yo lo haré,*

gran señor, como lo mandas.

REY. *Venid conmigo, don Diego.*

DON DIEGO. *¡Ay hijo, qué mal me pagas*

el amor que te he tenido!

Duque...

OCTAVIO. *Gran señor...*

REY. *Mañana*

vuestras bodas han de hacer.

OCTAVIO. *Háganse, pues tú lo mandas.*

(Vase le REY y don DIEGO, y salen GASENO y AMINTA)

GASENO. *Este señor nos dirá*

dónde está don Juan Tenorio.

Señor, [Si está por acá

un don Juan, a quien notorio

ya su apellido será?

OCTAVIO. *Don Juan Tenorio diréis.*

AMINTA. *Sí, señor, ese don Juan.*

OCTAVIO. *Aquí está. ¿Qué le queréis?*

AMINTA. *Es mi esposo ese galán.*

OCTAVIO. ¿Cómo?

AMINTA. Pues, ¿no lo sabéis
siendo del Alcázar vos?

OCTAVIO. No me ha dicho don Juan nada.

GASENO. ¿Es posible?

OCTAVIO. Sí, por Dios.

GASENO. Doña Aminta es muy honrada
cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es
hasta lo huesos, y tiene
de la hacienda el interés
y a su virtud aun le aviene
más bien que un conde, un marqués.
Casóse don Juan con ella,
y quitósela a Batricio.

AMINTA. Decid cómo fui doncella
a su poder.

GASENO. No es juicio
esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO. (Ésta es burla de don Juan,

(Aparte)

---

y para venganza mía

éstos diciéndola están.)

¿Qué pedís al fin?

GASENO. *Querría,*

porque los días se van,

que se hiciese el casamiento,

o querellarme ante el rey.

OCTAVIO. *Digo que es justo ese intento.*

GASENO. *Y razón, y justa ley.*

OCTAVIO. *Medida y mi pensamiento*

ha venido la ocasión;

en el Alcázar tenemos

bodas.

AMINTA. *¿Si las mías son?*

OCTAVIO. *Quiero, para que acertemos*

valerme de una invención.

Venid donde os vestiréis,

señora, a lo cortesano,

y a un cuarto del rey saldréis

conmigo.

AMINTA. *Vos de la mano*

a don Juan me llevaréis.

OCTAVIO. (Que de esta suerte es cautela).

(Aparte)

GASENO. El arbitrio me consuela.

OCTAVIO. (Éstos venganza me dan

(Aparte)

---

de aqueste traidor don Juan

y el agravio de Isabela.

(Vanse todos)

(Salen don JUAN y CATALINON)

CATALINÓN. ¿Cómo el rey te recibió?

DON JUAN. Con más amor que mi padre.

CATALINÓN. ¿Viste a Isabela?

DON JUAN. También.

CATALINÓN. ¿Cómo viene?

DON JUAN. Como un ángel.

CATALINÓN. ¿Recibióte bien?

DON JUAN. El rostro

bañado de leche, y sangre,

como la rosa que al alba

revienta la verde cárcel.

CATALINÓN. *¿Al fin esta noche son*

las bodas?

DON JUAN. *Sin falta.*

CATALINÓN. *Si antes*

hubieran sido, no hubieras

engañado a tantas antes.

Pero tú tomas esposa,

señor, con cargas muy grandes.

DON JUAN. *Di, ¿comienzas a ser necio?*

CATALINÓN. *Y podrás muy bien casarte*

mañana, que hoy es mal día.

DON JUAN. *Pues ¿qué día es hoy?*

CATALINÓN. *Es martes.*

DON JUAN. *Mil embusteros y locos*

dan en esos disparates.

Sólo aquél llamo mal día,

aciago y detestable,

en que no tengo dineros,

que los demás es donaire.

CATALINÓN. *Vamos, si te has de vestir,*

que te aguardarán y es tarde.

DON JUAN. *Otro negocio tenemos*

que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINÓN. *¿Cuál es?*

DON JUAN. *Cenar con el muerto.*

CATALINÓN. *Necedad de necedades.*

DON JUAN. *¿No ves que di mi palabra?*

CATALINÓN. *¿Y cuando se la quebrantes,*

qué importa? ¿Habrá de pedirte

una figura de jaspe

la palabra?

DON JUAN. *Podrá el muerto*

llamarme a voces infame.

CATALINÓN. *Ya está cerrada la iglesia.*

DON JUAN. *Llama.*

CATALINÓN. *¿Qué importa que llame?*

¿Quién tiene de abrir, que están

durmiendo los sacristanes?

DON JUAN. *Llama a ese postigo.*

CATALINÓN. *Abierto*

está.

DON JUAN. *Pues entra.*

CATALINÓN. ¡Entre un fraile
con hisopo y con estola!
DON JUAN. Sígueme y calla.
CATALINÓN. ¿Que calle?
DON JUAN. Sí.
CATALINÓN. Ya callo. Dios en paz
de estos convites me saque.

(Entran por una puerta y salen por otra)

¡Qué oscura que está la iglesia,
señor, para ser tan grande!
¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,
porque de la capa me asen!

(Sale don GONZALO como de antes y encuéntrase con ellos)

DON JUAN. ¿Quién es?
DON GONZALO. Yo soy.
CATALINÓN. Muerto estoy.
DON GONZALO. El muerto soy, no te espantes,
no entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
de todos burla.

DON JUAN. ¿Me tienes

en opinión de cobarde?

DON GONZALO. Sí, que aquella noche huíste

de mí, cuando me mataste.

DON JUAN. Huí de ser conocido,

mas ya me tienes delante,

di presto lo que me quieres.

DON GONZALO. Quiero a cenar convidarte.

CATALINÓN. Aquí excusamos la cena,

que toda ha de ser fiambre

pues no parece cocina

[si al convidado le mate].

DON JUAN. Cenemos.

DON GONZALO. Para cenar

es menester que levantes

esa tumba.

{{Pt|

MÚSICOS. "Mientras en el mundo viva,

no es justo que diga nadie

qué largo me lo fiáis

siendo tan breve el cobrarse."

CATALINÓN. ¿De qué es este guisadillo?

DON GONZALO. *De uñas.*

CATALINÓN. *De uñas de sastre*
será, si es guisado de uñas.

DON JUAN. *Ya he cenado, haz que levanten*
la mesa.

DON GONZALO. *Dame esa mano.*
No temas, la mano dame.

DON JUAN. *¿Eso dices? ¿Yo temor?*
¡Que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

DON GONZALO. *Aquéste es poco*
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues,
y así pagas de esta suerte
las doncellas que burlaste.
Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

DON JUAN. *Que me abraso, no me aprietes,*
con la daga he de matarte,

mas, ¡ay, que me canso en vano

de tirar golpes al aire!

A tu hija no ofendí,

que vio mis engaños antes.

DON GONZALO. *No importa, que ya pusiste*

tu intento.

DON JUAN. *Deja que llame*

quien me confiese y absuelva.

DON GONZALO. *No hay lugar, ya acuerdas tarde.*

DON JUAN. *¡Que me quemo! ¡Que me abraso!*

Muerto soy.

(Cae muerto don JUAN)

CATALINÓN. *No hay quien se escape,*

que aquí tengo de morir

también por acompañarte.

DON GONZALO. *Ésta es justicia de Dios,*

quien tal hace, que tal pague.

(Húndese el sepulcro con don JUAN, y don GONZALO,)

(con mucho ruido, y sale CATALINON arrastrando)

CATALINÓN. *¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?*
Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele y guarde
Arrastrando como pueda,
iré a avisar a su padre,
san Jorge, san Agnus Dei,
sacadme en paz a la calle.

(Vase CATALINON)

(Sale el REY, don DIEGO y acompañamiento)

DON DIEGO. *Ya el marqués, señor, espera*
besar vuestros pies reales.
REY. *Entre luego y avisad*
al conde, porque no aguarde.

(Salen BATRICIO y GASENO)

BATRICIO. *¿Dónde, señor, se permiten*
desenvolturas tan grandes?
Que tus criados afrenten
a los hombres miserables.

REY. *¿Qué dices?*

BATRICIO. *Don Juan Tenorio,*
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó,
testigos tengo delante.

(Salen TISBEA e ISABELA y acompañamiento)

TISBEA. *Si vuestra alteza, señor,*
de don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
díle vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY. *¿Qué dices?*

ISABELA. *Dice verdades.*

(Salen AMINTA y el duque OCTAVIO)

AMINTA. *¿Adónde mi esposo está?*

REY. *¿Quién es?*

AMINTA. *Pues, ¿aún no lo sabe?*
El señor don Juan Tenorio,
con quien vengo a desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme.
Manda que nos desposemos.

REY. *¿Esto mis privados hacen?*
Prendedle y matadle luego.
¿Esto mis privados hacen?

(Sale el marqués de la MOTA)

MARQUÉS DE LA MOTA. *Pues es tiempo, gran señor,*
que a luz verdades se saquen,
sabrás que don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
cometió, que con mi capa
pudo él cruel engañarme
de que tengo dos testigos.

REY. *¿Hay desvergüenza tan grande?*

DON DIEGO. *En premio de mis servicios*

haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen,
siendo mi hijo tan malo.
REY. *¿Esto mis privados hacen?*

(Sale CATALINON)

CATALINÓN. *Escuchad, oíd, señores,*
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndolo matadme.
Don Juan, del comendador
haciendo burla una tarde,
después de haberle quitado
las dos prendas que más valen,
tirando al bulto de piedra
la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó.
¡Nunca fuera a convidarle!
Fue el bulto, y le convidó
y agora, porque no os canse,
acabando de cenar

entre mil presagios graves
de la mano le tomó
y le aprieta hasta quitalle
la vida, diciendo "Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
¡Quién tal hace, que tal pague!"
REY. *¿Qué dices?*
CATALINÓN. *Lo que es verdad,*
diciendo antes que acabase,
que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.
MARQUÉS DE LA MOTA. *Por las nuevas*
mil albricias quiero darte.
REY. *¡Justo castigo del cielo!*
Y agora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.
OCTAVIO. *Pues ha enviudado Isabela,*
quiero con ella casarme.
MARQUÉS DE LA MOTA. *Yo con mi prima.*

BATRICIO. Y nosotros

con las nuestras, porque acabe

"El convidado de piedra."

REY. Y el sepulcro se traslade

en San Francisco en Madrid

para memoria más grande.

(FIN DE LA COMEDIA)

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Tirso de Molina y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗